

Reagrupamiento Revolucionario



Ano VI

Segundo semestre de 2016

Nº02



Marcha unida por el "Fuera Temer" en São Paulo, 23 de mayo (foto: Brasil 247)

Dos declaraciones sobre Brasil

Contra el impeachment! Contra el gobierno Dilma y su 'ajuste fiscal'!

La siguiente declaración fue originalmente publicada en portugués el 11 de abril de 2016, como una versión reducida de un artículo más amplio postado el 23 de marzo (en portugués: https://rr4i.milharal.org/2016/03/24/desafios_da_atual_conjuntura). Este fue escrito ANTES de que la Presidente Dilma Rousseff (PT) fuera removida de su cargo el 12 de mayo del mismo año.

Dilma merece ser juzgada por sus crímenes contra la clase trabajadora, como los cortes de derechos sociales, la complicidad con la represión a los movimientos sociales, la entrega de las riquezas del país al imperialismo internacional etc. El mismo vale para el ex-presidente Lula. Mas sólo quien puede hacer eso es la clase trabajadora con su lucha para barrer y revertir las medidas del gobierno y enfrentarlo. El actual impeachment es una maniobra de la oposición PSDB/DEM y de sectores del PMDB que quieren asumir ellos mismos el poder

ejecutivo. Esos señores quieren aprovecharse de la crisis del PT y de Dilma para su propio beneficio. Una caída de Dilma de esa manera no beneficia a los trabajadores y, la verdad, no mudaría la onda de ataques, pero al contrario, la intensificaría. Nosotros los del Reagrupamiento Revolucionario nos oponemos al golpe que es el impeachment, no por ser a favor al gobierno del PT, mas sí por reconocer ese proceso de impeachment como una farsa de la oposición de derecha para aprovechar de la insatisfacción de la población, angustiada y cansada de los ataques que vienen sufriendo por parte de la burguesía y del gobierno. Pero lo que quieren los defensores del impeachment es profundizar tales ataques y arbitrariedades.

Por un frente unido de lucha de los trabajadores!

El elemento esencial para que la clase trabajadora enfrente la actual coyuntura con éxito es la formación de un polo independiente tanto de la oposición de derecha como del gobierno, que unifique las varias luchas de los trabajadores que ya están aconteciendo en torno de las siguientes medidas: *Contra los ataques del gobierno Dilma y su 'ajuste fiscal'! Ningún corte de verbas de los servicios públicos, retirada de derechos del trabajador o despidos en masa! Contra la criminalización de los movimientos sociales de la 'Ley antiterrorismo'! Que los patronos paguen por la crisis! Contra la oposición de derecha y su maniobra de impeachment!* Esa debe ser un frente que unifique las luchas, basada en esas posiciones fundamentales para los trabajadores en el actual momento. Al mismo tiempo, debe permitir a todos los individuos, grupos y partidos de la clase trabajadora que quieran participar una amplia libertad de debate y crítica entre sí.

Basta de bloques de colaboración con los lulistas / dilmistas

Muchos grupos en la izquierda, incluyendo la mayoría de las tendencias internas del PSOL (Partido Socialismo y Libertad), tales como la "Insurgencia" (sección del Secretariado Unificado) y la sección brasilera del CWI (LSR), así como el partido stalinista PCR, están participando de bloques políticos dominados por fuerzas pro-gobierno, como el "Frente Pueblo sin Miedo". Mientras se dicen '*Por la Democracia*' y contra el impeachment, esos bloques incluyen el PT y el PCdoB y los líderes burocráticos de la CUT, CTB y UNE (las centrales sindicales y organización estudiantil nacional que son fieles apoyadores de Dilma). Ellos son un obstáculo para la formación de un efectivo frente de luchas contra las "medidas de austeridad" del gobierno Dilma y del restante de la burguesía. En varias ocasiones el Frente Pueblo sin Miedo deja de lado sus críticas al gobierno y se adapta al discurso de los sectores lulistas / dilmistas, como el "Frente Brasil Popular" controlada por el PT. Todo lo que los trabajadores no precisan en este momento crucial es estar remolcados por los pro-gobierno. Llamamos a todos los compañeros honestos de la base militante de estas organizaciones de masa a romper con esos bloques de colaboración de clases y luchar por la formación de una unidad de luchas que se oponga a todos los sectores de la burguesía que atacan a los trabajadores.

El error del slogan de "Que se vaya Dilma, que se vayan todos!"

Idealmente, somos a favor de un "Que se vayan todos!" en el sentido de que queremos sacar del poder a todos los representantes de la burguesía. Pero, defender esa demanda en el actual momento, en que la única posibilidad concreta es que un 'Que se vaya Dilma' lleve a un gobierno de derecha del PMDB-PSDB, no es abogar la causa de los trabajadores, mas ser indiferente en cuanto a los resultados de la concretización de esa demanda. Eso sería diferente si la amenaza concerniente sobre Dilma fuese la del movimiento de la clase trabajadora, es claro. El llamado por un '*Que se vaya Dilma, que se vayan todos!*' defendido por el partido morenista PSTU (LIT-CI), por la también morenista CST (tendencia interna del PSOL

Índice

Dos declaraciones sobre Brasil, **p. 2**

Moreno y Trotsky: compare y contraste, **p. 6**

El morenismo y la posición de la UIT en Siria,
p. 14

Ataque israelí a Gaza, **p. 20**

Polémica con la LIT-CI sobre Palestina, **p. 23**

Dos polémicas con la Fracción Trotskista, **p. 32**

Reagrupamiento Revolucionario

Site: rr4i.org

Email:

reagrupamento.revolucionario@gmail.com

y sección brasilera de la UIT-CI) y algunos grupos anarquistas, no asume la perspectiva de derrotar el gobierno Dilma y sus políticas por las manos de los trabajadores, pero sí a su retirada o salida del poder sin que el movimiento de la clase trabajadora esté listo, en éste momento, para beneficiarse de eso – y cuando sólo la oposición de derecha puede hacer eso. Tal posición parte de la falsa lógica de que la caída de Dilma, no importa como ocurra, daría lugar a un gobierno ‘más débil’, lo que constituiría un tipo de ‘victoria’ para los trabajadores. No queremos auxiliar la vieja derecha, que está cada vez más fuerte, en este intento de crear un gobierno que va a atacarnos todavía más duramente. Reafirmamos que sólo la formación de un polo proletario independiente tanto de la oposición de derecha cuanto del gobierno Dilma ofrece una perspectiva de derrota para estos verdugos.

Nada de “elecciones generales”: Lo que necesitamos es de un gobierno revolucionario de los trabajadores!

Rechazamos la propuesta por nuevas “elecciones generales” que ha sido defendida por corrientes de la izquierda, como el **MES** (tendencia interna del PSOL y la sección de la corriente “Movimiento”) y también el **PSTU** (LIT-CI). Para los intereses de los trabajadores, las elecciones burguesas son un callejón sin salida. La burguesía sólo financia extensivamente las campañas dispuestas a defender sus intereses de clase. Además, los trabajadores no pueden decidir en las elecciones sobre los temas que realmente afectan a su vida: cómo su lugar de trabajo será gestionado, quién va a pagar por la crisis económica, o sobre las leyes de la reducción de sus derechos, por ejemplo. Las elecciones no son más que una “oportunidad” que la gente tiene que elegir sus verdugos. Se puede participar en las elecciones, en los momentos de calma, para denunciar el capitalismo. Pero de ninguna manera es aceptable que dichos “revolucionarios” presenten la propuesta de un nuevo proceso electoral en este momento, cuando lo que se necesita es una lucha sin descanso contra los ataques del gobierno y la derecha. A veces, los autores de esta propuesta dicen que estas elecciones serían diferentes, “controladas por los trabajadores”, pero eso no cambia su confusión. Si los trabajadores tienen poder para hacer “elecciones” de este tipo, contra la clase dominante, bien podrían construir su propio gobierno revolucionario. Tiene la misma inconsistencia la posición del **MRT** (Fracción Trotskista y cadena de noticias La Izquierda Diario) por una “Asamblea Constituyente convocada por los trabajadores”. La reivindicación que debemos hacer los en este momento es de un ***gobierno revolucionario de trabajadores*** que pueda satisfacer nuestros intereses sociales y democráticos. A pesar de que no es posible su inmediata realización, los revolucionarios deben explicar pacientemente su necesidad, mientras luchan por la construcción de un amplio frente unido de lucha.

Luchar contra los ataques de Temer, mas ninguna confianza en el PT y sus satélites!

Originalmente publicado en portugués en 1 de junio del 2016

En la madrugada del último día 12 de mayo, la presidente de Brasil, Dilma Rousseff, fue temporariamente alejada de la Presidencia y ahora será juzgada por el Senado bajo la tutela del Supremo Tribunal Federal, ya siendo casi cierta su condenación. El destino del país está siendo cada vez más conducido por los “ministros togados” del poder Judicial, que reciben salarios exorbitantes y no dan cuentas a nadie, pues ni siquiera son electos por la población. Está muy claro que el acto conjunto de los Supremos Tribunales, de la Policía Federal y del Ministerio Público, han asumido aires cada vez más autoritarios. *No podemos dejar que el golpe institucional se consolide a través de la reafirmación de los súper poderes del STF y compañía!*

El nuevo gobierno golpista de Michel Temer ya dejó claro a lo que vino: Hacer que los trabajadores paguen por la crisis capitalista. No es que Dilma y el PT ya no estuvieran haciéndolo. Luego del segundo turno ella dejó claro que gobernaría con el mismo programa neoliberal de Aécio Neves/PSDB, y no con las promesas que vendió durante la campaña. Por eso, nosotros los del **Reagrupamiento Revolucionario** somos contrarios a que

las movilizaciones contra Temer se transformen en un llamado de “vuelve Dilma”. Mas por una serie de factores, el PT no estaba consiguiendo aplicar ataques en la escala y velocidad deseada por el gran capital. Ya Temer y sus aliados del PSDB y DEM están encaminando cortes enormes en los programas sociales, en la educación y en la salud, y pretenden privatizar absolutamente todo lo que pudieran, además de cobrar por el acceso al Sistema Único de Salud. Cabe recordar que Dilma, al proponer y después sancionar la Ley “Antiterrorismo” garantizó instrumentos legales para masacrar cualquier tentativa seria de resistencia. ***Ante ese escenario, es urgente organizar la lucha contra los ataques de Temer, pero sin ninguna confianza en el PT y sus satélites!***

Precisamos de un frente unido de lucha contra los ataques!

A lo largo de los últimos meses, el PT hizo lo que pudo para evitar una verdadera movilización popular contra el *impeachment* y, obviamente, contra el “ajuste fiscal” de medidas anti-obreras de su propio gobierno. La CUT y la CTB (centrales sindicales dirigidas por fieles escuderos del gobierno Dilma) no organizaron ninguna huelga política de la clase trabajadora. El **Frente Brasil Popular**, compuesta por los partidarios del gobierno anterior, a pesar de haber organizado grandes actos, lo hizo de forma para no encaminar una lucha contra el duro “ajuste fiscal” de Dilma, restringiendo la a protestas con presentaciones de artistas, sin cualquier crítica a Dilma. Ya el **Frente Pueblo Sin Miedo**, dirigida por el MTST (Movimiento de los Trabajadores Sin Teto) e integrada por amplios sectores del PSOL (no sólo la “mayoritaria” Unidad Socialista, mas también corrientes como Insurgencia/Secretariado Unificado y LSR/CIT), a pesar de haber realizado algunos actos críticos al gobierno, rápidamente se redujo a un apéndice del Frente Brasil Popular, teniendo sus liderazgos dejando de lado las críticas al gobierno en los actos conjuntos que pasaron a componer. Algunas iniciativas progresistas surgieron, como el **Frente de Izquierda Socialista** (especialmente en Rio de Janeiro), mas ésta se ha restringido a encuentros entre corrientes de la izquierda, girando en torno a discusiones de programa y sin buscar organizar luchas. Lo que se hace necesario en el actual momento es un **frente unido de luchas**, capaz de unificar a los sectores de la clase trabajadora y de la juventud que ya se encuentran movilizados y expandirlo para otros sectores, a través de un calendario de movilizaciones nacionales en torno al eje ***Contra el gobierno Temer! En defensa de los empleos, salarios y derechos sociales!***

Ninguna ilusión en salidas “democráticas” en los marcos del capitalismo! Por un gobierno revolucionario de los trabajadores!

En éste momento crítico, no es admisible la ilusión en salidas burguesas que ciertos grupos de la izquierda han diseminado, como las propuestas de “elecciones generales” (PSTU, MES, LSR/CIT) o de “Asamblea Constituyente” (**Izquierda Diario/Fracción Trotskista, Izquierda Marxista/CMI**). Las elecciones son un juego de cartas marcadas, incapaces de encaminar mudanzas profundas que beneficien a la clase trabajadora. Una constituyente en los marcos del capitalismo tampoco sería capaz de mudanzas estructurales. La perspectiva de fondo que debe nortear la lucha contra los ataques de Temer es la de un **gobierno revolucionario de los trabajadores**, de forma de diferenciarse claramente de las movilizaciones reaccionarias “anticorrupción”, del proyecto utópico de conciliación de clases del PT de Lula y Dilma y de las ilusiones de que los grandes problemas del proletariado y de la juventud pobre pueden ser resueltos por el capitalismo.

Nosotros los del Reagrupamiento Revolucionario luchamos por la construcción de un partido revolucionario de los trabajadores, que se posiciona en la defensa de las siguientes reivindicaciones:

- *Ningún corte a más puestos de trabajo!* Debemos exigir la *disminución de las horas de trabajo sin disminución de salario, permitiendo la reintegración de despedidos y la contratación de los desempleados*. Son los patronos que tanto lucraron en los últimos años que tienen que pagar por la crisis de su sistema.
- Queremos también *la abertura de los archivos de contabilidad de los grandes bancos y empresas para revelar la fortuna que los grandes capitalistas y banqueros continúan haciendo a costa del sudor de los trabajadores*, en cuanto el costo de la crisis sólo es arrojado en nosotros.

- Para frenar los efectos de la inflación creciente que sentimos en nuestras mesas, exigimos *reajustes automáticos de los salarios de acuerdo con el aumento de los precios* y también un *salario-mínimo que atienda a las necesidades básicas de la familia trabajadora*, hoy calculado en \$ 3.725.
- *Contra el Proyecto de Ley de la tercerización/externalización!* Que los trabajadores tercerizados sean todos integrados a las empresas para las cuales prestan servicios con plenos derechos e igualdad salarial. Para combatir el machismo y el racismo, queremos *pagos iguales por salario igual*.
- *Contra la contrarreforma de la Providencia Social, propuesta por Dilma* para aumentar el tiempo de trabajo y reducir el valor de las jubilaciones!
- *Contra más subastas del petróleo y la deteriorización de Petrobras!* Debemos exigir la *nacionalización plena de la Petrobras y la expropiación, sin indemnización, de las compañías petrolíferas extranjeras, bajo el control de los trabajadores!*
- *Abajo la ‘Ley antiterrorismo’, hecha para ser usada contra los movimientos sociales!* Por la *disolución de la policía militar y otras fuerzas policiales de represión a los movimientos de los trabajadores!* Defender el derecho de manifestación, un derecho democrático cada vez más prohibido por los gobiernos. Exigimos la *caída de todos los procesos contra los luchadores de las causas populares que combaten las injusticias del capitalismo.*
- *Abajo la interferencia de la Bancada Evangélica del Congreso y de las Iglesias en los derechos de las mujeres. Legalización del aborto y garantía de procedimiento seguro y gratuito por el Sistema de salud público!*
- *Abajo las arbitrariedades del Juez Sergio Moro y del Poder Judicial! Derecho de la población a que elija sus jueces y demás cargos públicos de responsabilidad!* Basta de administración para la corrupta casta política: *que todo parlamentario electo reciba apenas el salario medio de un trabajador!*
- *Derecho a la tierra para quien en ella quiera vivir y trabajar! Expropiación de las tierras e inmuebles de los grandes especuladores capitalistas para beneficio de la población!*

Notas para una crítica revolucionaria al morenismo

Moreno y Trotsky: compare y contraste

Marcio Torres e Icaro Kaleb, originalmente publicado en junio del 2016



Nahuel Moreno en la II Conferencia Internacional de la LIT (foto: marxists.org)

El “morenismo” es uno de los principales “truncos históricos” del trotskismo, asociado al dirigente argentino Nahuel Moreno (1924-87), el fundador de la Liga Internacional de los Trabajadores – cuya sección principal actualmente es el PSTU brasilero. Entre muchos militantes de las organizaciones que reivindican su legado (LIT-CI, UIT-CI, Movimiento) es común la creencia de que Moreno apenas “actualizó” el trotskismo para una época más reciente. La intención de éste texto es demostrar, a través de la comparación de citas de León Trotsky y de Moreno acerca de asuntos centrales, que ésta “actualización” es en realidad una desfiguración de las principales posiciones del trotskismo. Ningún programa se mantiene actual por décadas y nosotros no tomamos las posiciones de Trotsky como “infalibles” o “eternas”. Pero, es ilustrativo ver cuán actuales permanecen muchas de las ideas del revolucionario ruso y también cuán distantes son de la “actualización” oportunista hecha por Moreno. Las citas aquí reunidas, más que demostrar diferencias en asuntos diversos, demuestran que Moreno elaboró toda una nueva estrategia de transición al socialismo. Esa nueva estrategia llevó todavía a Moreno a ver otras posiciones-llaves, como sobre los frentes de colaboración de clases con la burguesía y sobre la revolución política en los Estados operarios burocráticamente degenerados/deformados.

Introducción

Conforme se verá por las citas a seguir, la piedra de toque del revisionismo de Moreno es su relativización de la necesidad del *sujeto político* preconizado por Trotsky para el triunfo de la revolución socialista – esto es, el “partido marxista de vanguardia” – y la noción de que sujetos políticos “imperfectos” pueden ser un sustituto a la altura. Para Trotsky, “Todo depende del proletariado, o sea, antes de más nada, de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria.” (*Programa de Transición*, 1938). Mas para Moreno, el “Frente Único Revolucionario” con fuerzas “inconscientemente revolucionarias” – esto es, reformistas y centristas – ya basta.

Uno de los principales argumentos de ese revisionismo morenista es que su tesis habría sido demostrada en la práctica por las revoluciones de pos-guerra, en las cuales Partidos Comunistas de orientación stalinista y hasta grupos nacionalistas pequeño-burgueses (en el caso de la guerrilla castrista en Cuba) efectivamente tomaron el poder y expropiaron a la burguesía, construyendo Estados operarios (que apenas más tarde Moreno reconoció que son *burocráticamente deformados*). *Trotsky no era dogmático y reconoció que “No obstante no es posible negar categóricamente a priori la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación muy excepcional (guerra, derrota, crack financiero, ofensiva revolucionaria de las masas etc) los partidos pequeño burgueses sin excepción a los stalinistas, pueden llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía.” (Programa de Transición, 1938)*

Mas esa previsión no lo llevó a relativizar la necesidad del partido marxista de vanguardia, esto es, trotskista. Y la realidad del pos-guerra habla a su favor – y no de la tesis revisionista de Moreno – pues el número de procesos revolucionarios traídos por los reformistas y centristas supera trágicamente el número de procesos que culminaron en la formación de Estados operarios – los cuales, además, fueron erguidos según los mismos moldes burocráticos de la URSS, en los cuales el proletariado se vio destituido del poder político y bajo dura represión, situación que demanda una *revolución política* anti-stalinista y pro-socialista. O sea, en el pos-guerra continuó a ser central la necesidad de la “misión histórica” de la Cuarta Internacional, de tornarse el liderazgo de las masas proletarias dentro e fuera de los Estados operarios degenerados/deformados, siendo las revoluciones victoriosas del período excepciones que confirman la regla.

Todavía, si Trotsky antevió la posibilidad excepcional de revoluciones victoriosas dirigidas por partidos no-revolucionarios, en su Teoría de la Revolución Permanente no había brecha para prever una importante característica de las revoluciones citadas anteriormente: el hecho de que su sujeto social no fue el proletariado urbano, pero sí la *fuerza de trabajo rural*, compuesta de forma heterogénea por el proletariado rural, por pequeños propietarios productores y por una vasta masa de productores arrendatarios y de ex-campesinos recién-expropiados y dejados socialmente sin raíz por el avance de las relaciones capitalistas en el campo. Pues Trotsky encaraba que, debido a la heterogeneidad del amplio abanico social que se acostumbra nombrar “campesinado”, éste sería incapaz de una acción política independiente de la burguesía y del proletariado, teniendo que sub meterse a la lideranza de una de las dos clases.

En los del **Reagrupamiento Revolucionario** encaramos que los grupos que mejor comprendieron esos procesos extremadamente complejos fueron el Revolutionary Communist Party inglés de la década de 1940, la Tendencia Vern-Ryan (del sectorial de Los Ángeles del SWP de los EEUU) de la década de 1950 y la Spartacist League de los EEUU de las décadas de 1960-70 (originada de la Tendencia Revolucionaria del SWP) – aunque todavía sus análisis no sean perfectas y permanezcan cuestiones en abierto o sean mejor explicadas. Pues tales grupos reconocieron: a) la formación de Estados operarios en pos-guerra, b) las deformaciones burocráticas de los mismos, c) el carácter excepcional de esos procesos y d) de ahí reafirmaron la centralidad del programa trotskista, no viendo en esas excepciones un “modelo” estratégico nuevo. De esos grupos, que representan la continuidad del marxismo revolucionario (trotskismo) en el pos-guerra, la SL fue la que mejor apuntó que:

“Dos elementos decisivos han sido comunes a la serie de levantamientos bajo lideratos de tipo estalinista, como en Yugoslavia, China y Vietnam: 1) una guerra civil de guerrillas campesinas que, primero, saca al movimiento campesino del control inmediato del imperialismo y sustituye una dirección pequeñoburguesa; y, después, si resulta victoriosa, toma los centros urbanos y de por su propia trayectoria aplasta las relaciones de propiedad capitalista, nacionalizando la industria bajo una dirección bonapartista recientemente consolidada; 2) la ausencia de la clase trabajadora como competidor por el poder social, y en particular la ausencia de su vanguardia revolucionaria. Esto permite un papel excepcionalmente independiente para secciones pequeñoburguesas de la sociedad, impidiendo así la polarización que ocurrió en la Revolución de Octubre en la mayoría de las secciones militantes de la pequeña burguesía fueron arrastradas en pos de la clase obrera revolucionaria.

“Sin embargo, está claro que se necesita una revolución política suplementaria para abrir el camino al desarrollo socialista o en las primeras etapas (como en Vietnam de hoy), la activa intervención de la clase trabajadora para tomar la hegemonía de la lucha nacional-social. Solamente aquellos que como los pablistas,

creen que las burocracias estalinistas (o al menos algunos, por ejemplo Yugoslavia, China o Cuba) pueden ser una dirección revolucionaria socialista, deben ver en este entendimiento una negación de la base proletaria de la revolución social.

“Por el contrario, precisamente, es que el campesinado pequeñoburgués bajo las más favorables circunstancias históricas concebibles no pudo lograr una tercera vía, ni capitalista, ni obrera. En cambio, lo que ha resultado en China y Cuba fue un estado de la misma orden del que salió de la contrarrevolución política de Stalin en la Unión Soviética, la degeneración de Octubre. Por eso es que definimos tales estados como estados obreros deformados. Y la experiencia después de la Segunda Guerra Mundial, si se le entiende correctamente, no ofrece razones para el abandono revisionista de la perspectiva y la necesidad de un poder obrero revolucionario. Al contrario, es una gran vindicación de la teoría y las conclusiones marxistas bajo circunstancias nuevas, no previamente esperadas.”

— *Informe de Spartacist a la Conferencia de Londres del Comité Internacional, 1966*

Esa evaluación claramente busca actualizar aspectos de la Teoría de la Revolución Permanente que fueron demostrados parcialmente insuficientes por la realidad, pero de forma muy diferente de Moreno. Además, la forma como Moreno procedió en la tangente a la cuestión del *sujeto social* de la revolución socialista también fue marcada por la generalización de situaciones excepcionales y de resultados, lejos de ser ideales. Pues no sólo encaró que el “campesinado” es tan capaz de realizar una revolución socialista cuanto al proletariado, como si los resultados finales no fueran drástica y trágicamente distintos (eliminando la diferencia entre Estados operarios y Estados operarios deformados/degenerados).

Mas también, al introducir en su revisionismo sobre la realización de la revolución socialista en dos “fases” (“Febrero” y “Octubre”) la noción todavía más oportunista de “revolución democrática triunfante” (usada para explicar la transición de la dictadura militar argentina para la democracia parlamentaria burguesa, en 1982), pasó a encarar que hasta la burguesía liberal y un general burgués (Bignone, en el caso argentino) pueden ser los protagonistas de la “revolución de Febrero”, representando así la posible antesala de la revolución socialista (“revolución de Octubre”). Esas transiciones controladas por la burguesía serían consideradas, por lo tanto, un proceso innegablemente progresista. Ya para Trotsky, lo que Moreno llama de una “revolución democrática triunfante” sólo podría ser comprendida como el “aborto de una revolución proletaria que sea insuficientemente madura e prematura” (*Problemas de la revolución italiana*, 1930), donde queda marcada su acertada insistencia en el protagonismo social del proletariado y el protagonismo político del partido marxista de vanguardia. Según las palabras del propio Moreno:

“Desde luego, la vida, ha puesto en evidencia las lagunas, omisiones y errores del programa de la Revolución Permanente. [...] La revolución cubana confirmó en nuestro continente, algo que ya había sido demostrado por las revoluciones asiáticas: el dogma de que la única clase que puede cumplir las tareas democráticas es la obrera, es falso. Sectores de la clase media urbana y el campesinado son, en ocasiones, los caudillos revolucionarios. Por ahora nos limitamos a asentar este hecho, que en el próximo capítulo analizaremos en sus derivaciones teóricas.”

— *La Revolución Latinoamericana, 1962.*

“Nosotros creemos que en estos últimos cuarenta años se han producido fenómenos distintos a los que Trotsky vio, que nos obligan a empezar a elaborar entre todos o lo harán algunos de ustedes dentro de algunos años una nueva formulación, una nueva forma de escribir la teoría de la revolución permanente, tomando todos estos problemas. Tenemos que formular que no es obligatorio que sea la clase obrera y que sea un partido marxista revolucionario con influencia de masas el que dirija el proceso de la revolución democrática hacia la revolución socialista. No es obligatorio que sea así. Al revés: se han dado, y no está descartado que se den, revoluciones democráticas que en el terreno económico se transforman en socialistas. Es decir, revoluciones que expropien a la burguesía sin tener como eje esencial a la clase obrera o teniéndola como participante importante, y no teniendo partidos marxistas revolucionarios y obreros revolucionarios a su frente, sino partidos pequeñoburgueses.”

— *Escuela de Cuadros, 1984.* <https://www.marxists.org/espanol/moreno/1980s/1984esc/index.htm>

“Una característica de todas las revoluciones democráticas no sólo es el cambio de régimen, sino el hecho de que quienes sostienen al gobierno ‘revolucionario’ son partidos burgueses o pequeñoburgueses que controlan al movimiento de masas. Esto hace que sean gobiernos extremadamente débiles, kerenskistas. En cuanto a las tareas históricas que logra y en cuanto a los partidos que lleva al poder, se las puede denominar revoluciones democrático-burguesas porque su logro más importante es voltear un régimen anti-democrático para imponer un régimen democrático que lleva al poder a partidos burgueses o pequeñoburgueses representantes del movimiento de masas. [...]

“Muchos compañeros se preguntarán la diferencia que hay entre la revolución democrática y la de febrero. Nosotros creemos que hay una: toda revolución democrática es una revolución de febrero, inconsciente, pero no todas las revoluciones de febrero son democráticas. Toda revolución democrática lleva a un cambio abrupto de régimen político, pero no ocurre así con todas las revoluciones de febrero. ¿Pueden darse dentro de un mismo régimen democrático grandes revoluciones de febrero no dirigidas por partidos revolucionarios? Nosotros creemos que sí, que serán inevitables” —**Argentina: una revolución democrática triunfante, 1984.**
<http://www.nahuelmoreno.org/pdf/Argentina%20Una%20revolucion%20democratica%20triumfante.pdf>

Se puede afirmar, por lo tanto, que es evidente la necesidad de no tratar el legado trotskiano como dogma y proceder a actualizaciones. Sin embargo, la forma como Moreno intentó hacer eso lo alejó de los pilares más elementales de tal legado, transformando excepciones en reglas para buscar “atajos” para la revolución socialista. Todavía, las “reglas” en las cuales debería basarse la Cuarta Internacional, según el Programa de Transición, afirmaban correctamente la necesidad de “no procurar la línea de menor resistencia”. Es con base en ese tipo de actitud que ella debe ser refundada.

REVOLUCIÓN EN ETAPAS x REVOLUCIÓN PERMANENTE

Nahuel Moreno

“Pareciera que el hecho de la contrarrevolución capitalista ha replanteado la necesidad de que tiene que haber una revolución democrática. Y que ignorar que lo que se plantea en los países adelantados donde hay regímenes contrarrevolucionarios también es una revolución democrática, es maximalismo, es tan grave como ignorar la revolución democrático-burguesa en los países atrasados. Esto es muy importante. No sé si es correcto o no. Si es correcto, hay que cambiar toda la formulación de las Tesis de la revolución permanente. [...] Si es correcto, cambia toda nuestra estrategia con respecto a los partidos oportunistas, y en buena medida respecto a los partidos burgueses que se oponen al régimen contrarrevolucionario. Como un paso hacia la revolución socialista, nosotros estamos a favor de que venga un régimen burgués totalmente distinto [al régimen contrarrevolucionario].”

—**Escuela de Cuadros, 1984.**

<https://www.marxists.org/espanol/moreno/1980s/1984esc/index.htm>

“Lo que Trotsky no planteó, pese a que hizo el paralelo entre el stalinismo y el fascismo, fue que también en los países capitalistas era necesario hacer una revolución en el régimen político: destruir al fascismo para reconquistar las libertades de la democracia burguesa, aunque fuera en el terreno de los regímenes políticos de la burguesía, del estado burgués. Concretamente, no planteó que era necesaria una revolución democrática que liquidara al régimen totalitario fascista, como parte o primer paso del proceso hacia la revolución socialista, y dejó pendiente este grave problema teórico.”

—**Revoluciones del Siglo XX, 1984.**

<https://www.marxists.org/espanol/moreno/rsxx/index.htm>

“Nuestros partidos tienen que reconocer la existencia de una situación revolucionaria pre-febrero para sacar consignas democráticas adecuadas a la existencia de direcciones pequeñoburguesas que controlan el movimiento de masas y a la necesidad de establecer una unidad de acción lo más pronto posible para hacer la revolución de febrero. Debemos comprender que es inevitable hacerla y no tratar de saltarnos esa etapa [...]”.

— *Actualización del Programa de Transición, 1980.*

<https://www.marxists.org/espanol/moreno/actual/index.htm>

Leon Trotsky

“Sean las que fueren las primeras etapas episódicas de la revolución en los distintos países, la realización de la alianza revolucionaria del proletariado con las masas campesinas sólo es concebible bajo la dirección política de la vanguardia proletaria organizada en Partido Comunista. Esto significa, a su vez, que la revolución democrática sólo puede triunfar por medio de la dictadura del proletariado, apoyada en la alianza con los campesinos y encaminada en primer término a realizar objetivos de la revolución democrática. [...] La teoría de Stalin-Bujarin no sólo opone mecánicamente, contra toda la experiencia de las revoluciones rasas, la revolución democrática a la socialista, sino que divorcia, la revolución nacional de la internacional.”

— *La revolución permanente, 1929.*

<https://www.marxists.org/espanol/moreno/actual/index.htm>

“Desde ya se puede afirmar con plena certeza: una vez que haya alumbrado el gran día, el movimiento revolucionario en los países fascistas tomará de golpe una extensión grandiosa y no se detendrá para resucitar cadáveres como el de Weimar. Es sobre este punto que comienza la divergencia irreductible entre la IV Internacional y los viejos partidos que sobreviven físicamente a su bancarrota. [...] Esto no significa que la IV Internacional rechace las consignas democráticas. Al contrario, y en todas partes bajo su propia bandera, propone abiertamente su programa al proletariado de los países fascistas. Desde ahora los obreros avanzados del mundo entero están firmemente convencidos que el derrumbamiento de Mussolini y de Hitler y de sus agentes e imitadores, se producirá bajo la dirección de la IV Internacional.”

— *Programa de Transición, 1938.*

<https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm>

“¿Significa esto que Italia no puede convertirse nuevamente, durante un tiempo, en un Estado parlamentario o en una ‘república democrática’? Considero -y creo que en esto coincidimos plenamente- que esa eventualidad no está excluida. Pero no será el fruto de una revolución burguesa sino el aborto de una revolución proletaria insuficientemente madura y prematura. Si estalla una profunda crisis revolucionaria y se dan batallas de masas en el curso de las cuales la vanguardia proletaria no tome el poder, posiblemente la burguesía restaure su dominio sobre bases ‘democráticas’.”

— *Problemas de la revolución italiana, 1930.*

<http://www.ceip.org.ar/Problemas-de-la-Revolucion-Italiana-780>

FRENTE ÚNICO x “FRENTE ÚNICO REVOLUCIONARIO”

Moreno

“La crisis de los aparatos tradicionales condiciona y posibilita la superación de la crisis de dirección del movimiento obrero. [...] La crisis de los aparatos libera tendencias revolucionarias inconscientes, centristas de izquierda o ultraizquierdistas, y con todas sus limitaciones y errores llevarán al movimiento de masas posiciones revolucionarias [...]. Llamamos a estas tendencias ‘inconscientemente revolucionarias’ porque no se han elevado a la comprensión de la necesidad de nuestro programa y organización mundial, pero su surgimiento tiene un profundo significado objetivo: es el comienzo de una nueva dirección revolucionaria del movimiento de masas, porque muestran los primeros pasos objetivos de la vanguardia obrera o del movimiento de izquierda orientados a darse a sí mismos y darle a las masas una política revolucionaria. Nuestro movimiento trotskista es el factor conscientemente revolucionario que tiene que comprender estos primeros pasos y, en lugar de asustarse ante ellos, debe desarrollarlos y acelerarlos. [...]

“Es una utopía pretender que las tendencias revolucionarias inconscientes que se dan y seguirán dando en el movimiento obrero y de las masas coloniales del mundo entero se incorporen inmediata o automáticamente a la Cuarta Internacional, dada la debilidad que heredamos del pasado. [...] Por eso, nuestra tarea en cada país debe

ser precisar el carácter de la crisis de las superestructuras del movimiento obrero, y establecer cuáles son las necesidades programáticas revolucionarias urgentes del movimiento obrero y su vanguardia, para lanzar las consignas revolucionarias que nos permitan impulsar a una acción conjunta de las tendencias revolucionarias inconscientes en el movimiento de masas, para elevar la acción revolucionaria de éstas. A esta tarea la denominamos Frente Único Revolucionario [...]. Lo importante es comprender que el Frente Único Revolucionario significa toda una nueva estrategia general que se sintetiza en la necesidad de que nuestras organizaciones trotskistas nacionales asuman la tarea obligatoria de organizar la acción común de las tendencias revolucionarias que surgen de la crisis de los aparatos en el movimiento de masas, para postular con redobladas fuerzas el derecho y la necesidad de que haya una dirección revolucionaria del movimiento de masas, y para ayudar a que estas tendencias en verdad se eleven a actuar como una dirección revolucionaria.”

— *Tesis Sobre el Frente Único Revolucionario (Tesis de Leeds), 1958.*

<https://www.marxists.org/espanol/moreno/1958fu.htm>

Trotsky

“En todo caso, la política de frente único no puede constituir el programa de un partido revolucionario. Y, sin embargo, a esto es a lo que se reduce hoy en día toda la actividad del SAP. La política de frente único es trasladada así al interior del partido, es decir, sirve para amortiguar las contradicciones entre las diferentes tendencias. Ésa es en gran medida la función principal del centrismo. [...]

“El frente único es la unidad de las masas comunistas y socialdemócratas, y no un mercado entre grupos políticos sin ninguna base de masas. Se nos dirá: el bloque Rosenfeld/Brandler/Urbahns no es más que un bloque para la propaganda en favor del frente único. Pero es precisamente en el dominio de la propaganda donde resulta inadmisibles un bloque semejante. La propaganda debe apoyarse sobre unos principios claros, sobre un programa preciso. Marchar separados, golpear juntos. El bloque no se ha creado más que para acciones prácticas de masas. Las transacciones en la cumbre sin una base de principios no conducen a nada, salvo a la confusión.”

— *¿Y ahora? – Problemas vitales del proletariado alemán, 1932.*

<http://www.marxistsfr.org/espanol/trotsky/1932/enero/25.htm>

“No confundir las tareas reales del frente único con la tarea histórica fundamental: la creación de nuevos partidos y una nueva Internacional [...] Un centrista jura sin demora ante la política de frente único, vaciándola de su contenido revolucionario y transformándola de un método táctico, el principio supremo.”

— *Dos artículos sobre el centrismo, 1934.*

<https://www.marxists.org/archive/trotsky/1934/02/centrism.htm>

“FRENTE POPULARES” DE COLABORACIÓN CON LABURGUESÍA

Moreno

“Nosotros sostuvimos que, cuando se nos obligó a votar por Seregni y otros candidatos burgueses para poder permanecer en el Frente Amplio, debimos habernos retirado, haciendo un escándalo soberano. Creemos que haber entrado al Frente Amplio fue un acierto porque nos facilitaba el trabajo sobre el movimiento de masas. El error de los camaradas uruguayos no fue haber entrado, sino no haber salido a tiempo, apenas la dirección burguesa intentó imponernos su disciplina.

“Pero decimos que fue un grave error, y no una traición [...]. Lo que sí es una traición es apoyar electoralmente a un frente popular o a un movimiento nacionalista burgués sin denunciar que su existencia es una traición al movimiento obrero. Es decir, el voto en sí es para nosotros un problema táctico y no principista; lo que es principista es la política, y ésta debe ser de denuncia implacable de todo frente popular o nacionalista donde esté la clase obrera, como una traición de los partidos obreros reformistas que los promueven.”

— *Un Documento Escandaloso (en respuesta a “En defensa del Leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional” de Ernest Germain), 1973.*

<https://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/escandaloso/index.htm>

Trotsky

“En la actualidad, el problema de problemas es el Frente Popular. Los centristas de izquierda tratan de presentarlo como si se tratara de una maniobra táctica o inclusive técnica, para ofrendar su mercadería a la sombra del Frente Popular. En realidad el Frente Popular es el *problema principal de la estrategia de clase proletaria* en esta etapa. Es a la vez el mejor criterio para trazar la diferencia entre el bolchevismo y el menchevismo.”

— **La sección holandesa y la Internacional, 1936.**

<http://www.ceipleontrotsky.org/La-seccion-holandesa-y-la-Internacional>

“La política del Frente Popular, como lo desmostaran los ejemplos de España, Francia y otros países, es subordinar el proletariado a la izquierda de la burguesía. Sin embargo, toda la burguesía de los países capitalistas, la derecha y la ‘izquierda’, está impregnada de chovinismo y de imperialismo. El ‘Frente Popular’ sirve para convertir a los trabajadores en carne de cañón para su burguesía imperialista. Y nada más.”

— **Entrevista a Mateo Fossa, 1938.**

<https://www.marxists.org/portugues/trotsky/1938/09/23.htm>

“La Cuarta Internacional goza ya desde ahora del justo odio de los stalinistas, de los social-demócratas, de las liberales burgueses y de los fascistas. No tiene ni puede tener lugar alguno en ningún frente popular. Combate irreductiblemente a todos los grupos políticos ligados a la burguesía. Su misión consiste en aniquilar la dominación del capital, su objetivo es el socialismo. Su método, la revolución proletaria. [...]”

— **Programa de Transición, 1938.**

<https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm>

REVOLUCIÓN POLÍTICA EN LOS ESTADOS OBREROS BUROCRÁTICOS

Moreno

“El retroceso que han originado en todos los estados obreros burocratizados la burocracia y la aristocracia obrera para mantenerse en el poder y aumentar sus privilegios instaurando un régimen totalitario, más la inmadurez de la dirección del proletariado debido a este régimen totalitario, indican que la revolución política tendrá que pasar (aparentemente) por dos etapas revolucionarias que *grosso modo* serán semejantes a la revolución de febrero y a la de octubre. Es lo que hasta aquí indica la experiencia. Si tomamos en cuenta Hungría y Checoslovaquia, vemos que la revolución política comienza como un movimiento obrero y popular por la conquista de la democracia en general, uniendo a todos los sectores disconformes. Va a ser un movimiento obrero y popular por la democracia: todos unidos contra el gobierno bonapartista y totalitario de la burocracia. Surgirán por eso corrientes pequeñoburguesas que tendrán poca claridad sobre si corresponde o no colaborar con el imperialismo en su afán de voltear a la burocracia totalitaria. Lo que caracterizará a esta primera revolución de febrero antiburocrática será que a su frente no tendrá un partido trotskista, pues no habrá tenido tiempo de madurar y de formarse. [...] Creemos que comenzará con esta primera revolución de febrero, la que dará paso a la democracia en general [...]”

— **Actualización del Programa de Transición, 1980.**

<https://www.marxists.org/espanol/moreno/actual/index.htm>

“Lo importante es el punto de referencia por el cual pasa la revolución socialista. Hoy, en Polonia —y así será al comienzo de toda revolución política— el punto de referencia del movimiento de masas, y también el nuestro, es el poder del Estado burocrático. Exagerando un poco, podemos decir que todo lo que va contra ese Estado es positivo. En este momento, en todos los Estados obreros, el enemigo principal de los trabajadores es ese poder y esa casta burocrática. Del carácter totalitario del régimen se desprende, en principio, el carácter democrático de la mayor parte de las tareas planteadas. Abajo el régimen burocrático. Viva la democracia. Esas son las dos grandes consignas, planteadas no por nosotros sino por la realidad. Lo que hacemos nosotros, es sacar la conclusión de esta movilización, levantando la consigna político institucional adecuada: Asamblea Constituyente es la única síntesis positiva de abajo el régimen totalitario y Viva la democracia.”

— *Memorandum sobre las tareas presentes de la revolución política en Polonia, 1980.*
<http://www.nahuelmoreno.org/pdf/revpol.pdf>

Trotsky

“El nuevo auge de la revolución en la U.R.S.S. comenzará sin ninguna duda, bajo la bandera de la lucha contra la desigualdad social y la opresión política. ¡Abajo los privilegios de la burocracia! ¡Abajo el stajanovismo! ¡Abajo la aristocracia soviética con sus grados y decoraciones! ¡Más igualdad en el salario de todas las formas de trabajo! La lucha por la libertad de los sindicatos y los comités de fábrica, por la libertad de reunión y de prensa, se desarrollará en lucha por el renacimiento y regeneración de la DEMOCRACIA SOVIETICA. La burocracia ha reemplazado a los soviets, en sus funciones de órgano de clase, por la ficción del sufragio universal, al estilo de Hitler-Goebbels. Es necesario devolver a los soviets no solamente su libre forma, democrática, sino también su contenido de clase. De la misma manera que antes la burguesía y los Kulaks no eran admitidos en los soviets, ahora la burocracia y la nueva aristocracia deben ser arrojada de los soviets. En los soviets no hay lugar más que para los obreros, para los miembros de base de los Koljoses, los campesinos y los soldados rojos. La democratización de los soviets es inconcebible sin la legalización de los partidos soviéticos. Los obreros y los campesinos, por sí mismos y por su libre sufragio decidirán qué partidos serán considerados como partidos soviéticos. ¡Revisión completa de la economía planificada en interés de los productores y consumidores! Se debe devolver el derecho de control de la producción a los Comités de fábrica. La cooperativa de consumos, democráticamente organizada, debe controlar la calidad de los productos y sus precios.”

— *Programa de Transición, 1938.*

<https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm>

“Tareas democráticas enlazadas con tareas socialistas: El derecho a la autodeterminación nacional es, por supuesto, un principio democrático, no un principio socialista. Pero en nuestra era el único que apoya y aplica los principios genuinamente democráticos es el proletariado revolucionario [...] Los nacionalistas ucranianos consideran correcta la consigna de una Ucrania independiente. Pero se oponen a relacionar esta consigna con la revolución proletaria. Quieren una Ucrania independiente democrática y no soviética. [...]

“La actual Ucrania soviética constituye el sector principal de la nación ucraniana. El desarrollo industrial creó allí un poderoso proletariado neta

y el confusionismo sectario, 1939.

<http://www.ceip.org.ar/La-independencia-de-Ucrania-y-el-confusionismo-sectario>

¿Movimiento dirigido por la oposición burguesa o “revolución democrática”?

El morenismo y la posición de la UIT en Siria

Por Leandro Torres, originalmente publicado en portugués en octubre de 2012



Opositores del régimen de Assad en las calles de Idlib, 2016 (foto: rs21.org.uk)

Hace poco tiempo nosotros publicamos una declaración sobre el conflicto que se está desarrollando en Siria entre la dictadura de Bashar Al-Assad y las tropas armadas de la oposición burguesa organizadas en el Consejo Nacional Sirio (CSN), que intentan se imponer como nuevos jefes del país. En nuestra declaración (de septiembre de 2012) insistimos en la importancia fundamental de organizar un movimiento de los trabajadores, en oposición a todos los sectores de la burguesía, incluso los rebeldes dirigidos por el CNS. Compartimos el inmenso odio contra la dictadura burguesa de Bashar; pero creemos que la victoria de un movimiento armado dirigido por la oposición burguesa de Siria no puede representar ningún interés (ni democrático ni social) para la clase obrera.

La Unidad Internacional de los Trabajadores (UIT) defiende una política bastante distinta. La explicación para esa divergencia está en el abismo existente entre el programa trotskista y el programa formulado y defendido históricamente por el dirigente argentino Nahuel Moreno. La UIT surgió en 1995 de una ruptura en la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT) – la organización internacional fundada por Moreno – y sigue reivindicando el legado teórico de este dirigente.

La “revolución democrática” de Moreno

Ese concepto es la “piedra angular” de la teoría revisionista desarrollada por Nahuel Moreno para justificar sus meandros oportunistas. En su libro “Las Revoluciones del Siglo XX” (1984), por ejemplo, Moreno distorsiona por completo el concepto de revolución socialista para encajarlo a sus necesidades de adaptarse a las direcciones de las luchas contra las dictaduras de América Latina (entonces en desarrollo), llamándolas de “revoluciones

democráticas triunfales” que tendrían sido lideradas por sectores de la burguesía. Así, el concepto morenista de revolución no tiene un contenido político clasista, obrero:

“Lo que Trotsky no planteó, pese a que hizo el paralelo entre el stalinismo y el fascismo, fue que también en los países capitalistas era necesario hacer una revolución en el régimen político: destruir al fascismo para reconquistar las libertades de la democracia burguesa, aunque fuera en el terreno de los regímenes políticos de la burguesía, del estado burgués. Concretamente, no planteó que era necesaria una revolución democrática que liquidara al régimen totalitario fascista, *como parte o primer paso del proceso hacia la revolución socialista, y dejó pendiente este grave problema teórico.*”

— “Las Revoluciones del Siglo XX”, 1984 (nuestra énfasis)

<http://www.marxists.org/espanol/moreno/rsxx/vi-x.htm>

Diseñando una estrategia casi etapista para el combate a las dictaduras en general, y la realidad latino-americana de la época en especial, Moreno necesitó falsificar deliberadamente el pensamiento de Trotsky, que fue muy claro al encontrarse con cuestiones de las tareas de los revolucionarios frente a una dictadura burguesa (por ejemplo, el fascismo). El programa trotskista afirmaba que la derrocada de una dictadura burguesa se debería dar a través de una revolución proletaria capaz de crear un Estado de la clase trabajadora y expropiar incluso los sectores “democráticos” de la burguesía; o sea, nada de “revolución en el régimen político” como “primer paso” del proceso hasta la revolución socialista. Por el contrario, las formulaciones de Trotsky y de la Cuarta Internacional se oponen a todo tipo de etapismo:

“¿Significa esto que Italia [fascista] no puede convertirse nuevamente, durante un tiempo, en un estado parlamentario o en una ‘república democrática’? Considero – y creo que en esto coincidimos plenamente – que esa eventualidad no está excluida. Pero no será el fruto de una revolución burguesa *sino el aborto de una revolución proletaria insuficientemente madura y prematura.* Si estalla una profunda crisis revolucionaria y se dan batallas de masas en el curso de las cuales la vanguardia proletaria no tome el poder, posiblemente la burguesía restaure su dominio sobre bases ‘democráticas’.”

— “Problemas de la revolución italiana”, 14 de mayo de 1930 (nuestra énfasis)

<http://marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro1/T01V404.htm>

Ya Moreno prefirió definir como “revoluciones victoriosas” procesos políticos hegemónicos para la burguesía, dejando el programa de la revolución proletaria para los días de fiesta, defendiendo vergonzosamente la necesidad de una etapa o “primer paso” de carácter democrático-burgués que precediera a la revolución socialista en la lucha contra regímenes dictatoriales burgueses. Los morenistas siempre apoyan a los movimientos de popularidad dirigidos por fuerzas burguesas y luchan para elevarlas al poder, dejando para un futuro incierto la necesidad concreta de la revolución socialista. En realidad por lo tanto la “revolución democrática” en el régimen burgués, a ser dirigida por partidos de otras clases, nada más es que una fórmula para mantener el proletariado iluso de que está conquistando “victorias revolucionarias” mientras en la verdad permanece bajo el dominio de la burguesía y del imperialismo.

Las tareas revolucionarias en Siria y la posición de la UIT

En cuanto a las tareas revolucionarias en Siria, defendemos la necesidad de crear un amplio movimiento del proletariado, políticamente independiente de las fuerzas burguesas. A través de reivindicaciones transitorias, es necesario que ese movimiento luche para combinar un combate a los efectos de la crisis económica (como el crecimiento del desempleo y el precio de los alimentos) con una lucha consecuente por libertades democráticas y por el socialismo.

Apuntamos que la burguesía Siria está presa por el ombligo al atraso que hoy existe en el país y cuya expresión más visible es el fundamentalismo religioso de muchas de sus facciones y la sumisión política y dependencia estructural de toda esa clase a las burguesías imperialistas. El suceso de una lucha por los derechos democráticos en Siria, que incluyen la emancipación de las mujeres, de la minoría curda, la distribución de la tierra y la liberación del país del imperialismo pasan necesariamente por la expropiación de los capitalistas.

La dirección de la UIT algunas veces intenta crear la impresión de que defiende los mismos principios generales que acabamos de exponer. Por ejemplo

“Fraternalmente le decimos al heroico pueblo sirio que sólo un gobierno basado en sus propias organizaciones insurgentes de base, como los Comités de Coordinación Locales y organizaciones obreras y populares, el rechazo a la intervención imperialista y la ruptura y expropiación del imperialismo y del clan Assad, puede llevarlos a conquistar sus objetivos democráticos y sociales de fondo.”

— “Siria: ¡basta de masacres al pueblo!”, marzo de 2012.

<http://www.uit-ci.org/index.php/noticias-y-documentos/revolucion-arabe/2-siria-ibasta-de-masacres-al-pueblo>

Pero mismo analizando superficialmente su declaración, se hacen evidentes dos importantísimas diferencias; la primera es sobre los Comités de Coordinación Locales que la UIT llama para componer un gobierno juntamente a las organizaciones obreras y populares. Al principio un gobierno de organizaciones obreras y populares puede ser entendido en cuanto un gobierno directo de los trabajadores, un gobierno tipo soviético, asentado sobre un Estado obrero. Pero los Comités de Coordinación Locales que vienen transmitiendo noticias sobre los conflictos y ayudando a la convocatoria y organización de protestos en las calles, son parte de la coalición dominada por la oposición burguesa proimperialista, el mencionado Consejo Nacional Sirio.

Así, ese organismo está política y organizacionalmente sometido a la misma burguesía que tiene llamado repetidas veces para que la ONU realice una intervención armada en el país, lo que solamente serviría para apretar aún más la cuerda imperialista que ya asfixia el pueblo sirio. Un gobierno conformado por tal organización será necesariamente no un gobierno directo de los trabajadores, sino un gobierno de un brazo subordinado al CNS.

Considerando que la UIT formó el último Primero de Mayo una reunión de “solidaridad internacional al pueblo sirio y la revolución”, realizada en Regueb (Túnez) (confíre *Llamamiento de Regueb-Tunez en apoyo al pueblo sirio*, disponible en <http://goo.gl/76Dwo>) no podemos tener dudas que estos no saben de la sumisión de los “Comités Locales” al CNS. Como veremos más adelante, su apoyo a los Comités, la “ala izquierda” del CNS burgués, no es un equívoco derivado de la falta de informaciones, sino una política consciente.

La segunda diferencia es a respecto de la tarea revolucionaria de expropiar la burguesía cómo clase. La declaración de la UIT llama por la expropiación del imperialismo y del clan Assad, lo que sin duda colocaría en las manos del proletariado importantes recursos agrónomos, industriales y tecnológicos. ¿Y qué hacer de la burguesía nativa que no hace parte del clan Assad? ¿Acaso los empresarios proimperialistas del CNS merecen perdón del proletariado por años de convivencia con Assad y de exploración de los trabajadores solamente porque decidieran desabrochar un conflicto armado y gobernar por si propios el país?

La ausencia de un llamado claro por la expropiación de toda burguesía siria (incluyendo los supuestos “líderes” burgueses de la supuesta “revolución”) sumada al apoyo a los “Comités de Coordinación Locales” nos dice mucho sobre la posición de la UIT en Siria. Esa posición solo hace sentido si salimos del campo del trotskismo y nos metemos en la oportunista tradición morenista.

Aunque critica los líderes del CNS, la UIT no apunta el carácter burgués del movimiento armado que él dirige en la lucha por el poder. Eso no es al acaso: sirve para disfrazar el apoyo incondicional dado por la UIT a ese movimiento con liderazgo y programa proimperialista, con la esperanza de que él represente un “primer paso” para la victoria de la clase trabajadora. Considerando que el conflicto sirio es una “revolución democrática” dirigida por sectores burgueses contra un régimen dictatorial, la UIT

“... llama a la más amplia unidad de acción mundial, a todos los sindicatos, movimientos populares, corrientes de izquierda, democráticas y antiimperialistas para parar las masacres y apoyar incondicionalmente la rebelión popular para echar a la dictadura de Al Assad. Reclamamos a los gobiernos, la ruptura de relaciones con la dictadura siria. ¡Convocamos a repudiar todo intento de

intervención imperialista! ¡Que los pueblos y la juventud de los países árabes, en especial de Egipto, Libia y Túnez, se movilizan para exigir a sus gobiernos que envíen armas y voluntarios al pueblo rebelde sirio!”

La UIT sigue la lógica según la cual el conflicto es una “revolución” al estilo morenista; no se hace necesario hablar en el eje de clase, sino en el “pueblo” sirio en general (que también no parece incluir a los pueblos curdos y otras minorías que desconfían de la oposición burguesa); no se busca comprender cuáles fuerzas de clase son la dirección política en el movimiento opositor o cuál es su programa o trayectoria; simplemente se “apoya incondicionalmente la rebelión popular”; no se defiende como una premisa básica para cualquier victoria de la clase obrera la creación de un movimiento proletario políticamente independiente de la oposición burguesa y sus brazos, como los Comités de Coordinación Locales, sino que se “exige a los gobiernos” (burgueses) que “envíen armas y voluntarios al pueblo rebelde sirio”.

Marxistas no actúan de esta forma. Frente a todo proceso de lucha, analizamos las clases envueltas. En el caso sirio los sectores directamente en lucha son la odiosa oposición burguesa proimperialista del CNS, que dirige el movimiento rebelde, y la igualmente odiosa burguesía dictatorial representada por Assad. Defendemos así un programa propio del proletariado: por eso decimos claramente que la victoria de cualquier uno de los actuales campos burgueses no significa paso al frente o avance con relación a la perspectiva revolucionaria.

La nota de un grupo con el cual la UIT mantiene relaciones fraternales y que fue reproducida en su sitio (indicando una concordancia política en términos generales) reconoce que

“La falta de la intervención activa de la clase obrera en la revolución y la carencia de una dirección política revolucionaria crea una situación de ‘empate’ y hace que los que buscan la salida en una intervención del imperialismo ganen terreno dentro de la oposición.”

— “La ONU y Bashar contra la revolución Siria”, 16 de abril de 2012

<http://uit-ci.org/index.php/noticias-y-documentos/noticias-internacionales/54-la-onu-y-bashar-contrala-revolucion-siria>

Pero la ausencia de la clase obrera de forma organizada o de su “intervención activa” no impide que la UIT clasifique al proceso de “revolucionario”. Entonces, ¿cuál clase “revolucionaria” está encampanando dicho proceso? A pesar de que critica el CNS, la UIT toma la conclusión de que un movimiento que no tiene “la intervención activa de la clase obrera”, y que sigue un liderazgo y programa burgués puede representar los intereses revolucionarios de la clase obrera.

Siguiendo las lecciones morenistas, la UIT se pone lado a lado con la lucha de la oposición burguesa liderada por el CNS, caracterizando el movimiento como una “revolución” y no habla de la necesidad urgente de construir un partido revolucionario capaz de llevar las masas trabajadoras a un papel protagonista en una lucha en contra de la dictadura burguesa e incluso de la oposición proimperialista del CNS. Un proceso como ese sería el único que podría ser llamado de revolución. La declaración de los colaboradores internacionales de la UIT apunta que “Construcción de comités de solidaridad con la Revolución siria; cooperación de estos comités de solidaridad con los Comités Regionales de Coordinación, que son auto organizaciones de masas que lideran las movilizaciones; suministrar armas, munición y material de sanidad a las fuerzas revolucionarias; daría un impulso enorme a la Revolución siria.”

Así como sus compañeros de la UIT, el “Comité de Enlace Internacional” (compuesto por los grupos “Lucha Internacionalista” de España y el “Frente de Trabajadores” de Turquía) que corrobora la declaración, defiende los “Comités Locales” sumisos al CNS, clama por el fortalecimiento de las “fuerzas revolucionarias” armadas (que sólo puede ser comprendido como un llamado para fortalecer el Ejército Libre Sirio, brazo armado del CNS financiado por estados burgueses vecinos y potencias imperialistas) y posiciona en segundo plano, o mismo ignora, la necesidad de un partido revolucionario y de un proletariado que se separe políticamente de la burguesía o de las “masas” en general.

Distintamente de la UIT, nos basamos en el legado de Leon Trotsky, y no en el de Nahuel Moreno, que son opuestos por la raíz. Para nosotros, el establecimiento hoy en Siria de un gobierno del CNS o de su “ala izquierda” de los Comités de Coordinación Locales, no será nada más que “el aborto de una revolución proletaria insuficientemente madura y prematura”. Una vez en el poder, estos dirigentes burgueses usarían las armas de su ejército “libre” en contra de cualquier oposición proletaria o cualquier uno que hablara de expropiación o ruptura con el imperialismo. Traición y derrota: eso es lo que espera el proletariado sirio en caso de este apoyar una victoria del CNS, venga este a gobernar abiertamente o a través de grupos a él subordinados. La UIT, así como tantos otros grupos en la izquierda, está ayudando a preparar el clima para que los trabajadores sirios sean pegos en una trampa.

Siria y la amenaza de una intervención imperialista

Reproducimos a continuación un extracto de nuestra declaración sobre Siria, sobre la posibilidad de que el país sea víctima de una intervención imperialista. La declaración fue originalmente publicada en septiembre de 2012.



Bombardeo imperialista en Libia (2011). La clase obrera internacional no puede permitir que eso se repita en Siria (foto: Libyan Free Press)

Mientras están sumergidos en una compleja crisis económica y aún pagan los costos de guerras u ocupaciones lanzadas contra otros países semicoloniales, los imperialismos estadounidense y europeo no están acudiendo inmediatamente a los llamados del CNS por intervención.

El presidente de una comisión de observadores de la ONU enviada para investigar una masacre que ocurrió en la ciudad de Houla, el brasileño Paulo Piñeiro, habló que: “Siria no es el mismo que Libia”, y apuntó que “El

ejército de Siria tiene trescientos mil hombres. Para que tengas una noción, este es el mismo tamaño de las fuerzas armadas brasileñas, pero nosotros somos doscientos millones de personas". Por esta declaración, queda claro que una intervención imperialista crearía altos costos, humanos y materiales, los cuales los estados imperialistas, hasta ahora, tienen dudas en lanzar debido a sus riesgos políticos e militares (a pesar de adoptaren una defensa diplomática de la oposición siria).

Más allá de la cuestión militar, se debe recordar que "Siria no es el mismo que Libia" también en sus reservas naturales. El país no tiene el mismo potencial de extracción de petróleo y otras materias primas que activan el apetito imperialista, haciendo con que una intervención directa no presente la misma posibilidad de retorno financiero que Libia.

Otro factor relevante son las relaciones comerciales que el gobierno Assad posee con Rusia y China. Rusia tiene importantes contratos de fornecimiento de equipamiento militar que le garantizan enormes lucros. Por lo tanto, esos países sistemáticamente bloquearon resoluciones de sanciones económicas y otras medidas agresivas contra su aliado comercial en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Y eso ha también impedido hasta ahora una intervención "legal". Ese impase hace con que la ONU sólo realice misiones de observación, mientras los "Amigos de Siria" proveen algún soporte al CNS por debajo de la mesa.

Sin un apoyo militar directo del imperialismo y con un "Ejército Libre" en gran medida mal articulado y mal entrenado en contra de una poderosa y aún solida máquina de estado, parece que el CNS no logrará una victoria semejante a la que el "Consejo Nacional de Transición" con la intervención armada de la OTAN a su lado derecho, obtuvo en Libia contra el régimen dictatorial de Gadafi. No es sorpresa que más de un año de guerra civil después, la dictadura Assad se mantiene en el poder mientras que el CNS/ELS tiene sufrido algunas amargas derrotas.

Pero independientemente de una indisposición momentánea de los imperialistas para una agresión armada en Siria, los trabajadores con conciencia de clase en todos los países deben decir claramente: ***¡Imperialistas, manos fuera de Siria!*** Una intervención de este tipo en un país ya sometido al capital imperialista sólo podría intensificar la explotación del proletariado y de un pueblo oprimido. Si los imperialistas avanzaren militarmente para apoyar el CNS/ELZ, nuestra actitud en el conflicto será de tomar el mismo lado militar de la nación oprimida, deseando la derrota (aunque por las manos del gobierno de Assad) de los imperialistas y sus lacayos.

Defender a los palestinos! Ninguna confianza en Hamas o Fatah! **Ataque israelí a Gaza**

Originalmente publicado en portugués en agosto de 2014



Hombre palestino en Gaza, 2014

En las últimas semanas, una serie de nuevos ataques por parte de Israel contra la Franja de Gaza ha llevado a la muerte, por los bombardeos e incluso por un asalto terrestre, de cerca de dos mil palestinos, en su mayoría civiles e incluyendo un gran número de niños. También se ha observado una brutal represión de las protestas de solidaridad que ha estado ocurriendo en Cisjordania. Obreros con conciencia de todo el mundo tienen el mayor interés en la reducción de esta manifestación de la barbarie capitalista. Con el respaldo de la administración de Obama y bajo los oídos sordos de las Naciones Unidas, el Estado asesino de Israel, encabezado por Benjamín Netanyahu, continúa realizando un cruel ataque contra una población indefensa. Las dos principales fuerzas políticas existentes en la actualidad entre los palestinos son los partidos Fatah y Hamas. A pesar de las diferencias históricas entre los métodos defendidos por ellos, ambos representan la misma clase social: la burguesía palestina. Esto significa que, además de no contar con una estrategia que responde a los intereses históricos de las masas palestinas (su emancipación del capitalismo y de todas las formas de opresión que engendra), estos partidos son todavía capaces de rifar la lucha por los derechos nacionales del pueblo palestino a cambio de sus intereses de clase.

Esto es claro cuando se analiza la historia de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Fundada en 1964 abogando por una táctica de guerrillas como una forma de reanudar fronteras anteriores a 1948, ya en la década de 1970 bajo el liderazgo de Yasser Arafat y Fatah, se había retirado a su propósito original y aceptó la propuesta de crear un “mini Estado” que comprendía la Franja de Gaza y Cisjordania, con ello rodeado de zonas

dominadas por Israel y totalmente a merced del proyecto sionista racista. Ya el Hamas, que actualmente está forzado a una posición más militante para desafiar la beligerancia israelí, también no defiende los intereses de las masas palestinas. No hay que olvidar su fundamentalismo islámico, que ha incluido los ataques contra los derechos democráticos seculares de los palestinos, los ataques contra las mujeres y LGBT.

Además de que no son capaces de lanzar un llamado a los trabajadores judíos a que abandonen al sionismo y luchen en defensa de las masas palestinas, cuya fuerza combinada es capaz de poner fin a la masacre actual, ambos grupos apoyan el mantenimiento del capitalismo en cualquiera de los Estados que están por delante. Por lo tanto, no puede haber confianza en estos partidos como titulares de un proyecto de emancipación del pueblo palestino.

La liberación de Palestina debe producirse en torno a un programa anticapitalista, en oposición al fundamentalismo religioso y todas las formas de opresión. Sin embargo, cuando estos partidos resistan a los asaltos militares asesinos sionistas contra los palestinos, nosotros estamos a favor de su defensa militar contra Israel. Pero debe quedar claro que esto no implica ningún tipo de apoyo político para estos partidos – a diferencia de muchos grupos de izquierda que capitulan políticamente al Hamas o al nacionalismo árabe.

Más allá de las tareas inmediatas planteadas por los revolucionarios en la región palestina, también es esencial que en el resto del mundo se organicen grandes campañas de solidaridad internacionalista, basado en métodos históricos de lucha del proletariado. En una economía cada vez más globalizada, huelgas y acciones de masas de los trabajadores de otros países pueden ofrecer importantes golpes a la burguesía israelí y sus aliados imperialistas, reforzando de esta manera la resistencia palestina.

También es esencial movilizar al proletariado israelí!

Un error común de la izquierda, más allá de la capitulación a grupos como Hamas, es ignorar (o negar) la importancia de movilizar también al proletariado que habla hebreo en la lucha contra el proyecto sionista y de la revolución socialista en la región. La recurrente alegación de que toda la población judía de Israel es un “enclave militar imperialista” (o mismo que se trata de una “fuerza de ocupación”) ignora la compleja situación de la interpenetración de dos pueblos en el mismo territorio y el hecho de que Israel es una sociedad dividida en clases, cuyo estado no representa los intereses objetivos del proletariado hebreo.

La población israelí no puede ser considerada simplemente como colonos en este momento de la historia. De todo modo, se desarrolló en la región de una nacionalidad de lengua hebrea. Trabajadores judíos, de las cuales las masas palestinas, en última instancia, necesitan el apoyo para el triunfo, pueden ser convencidos de aliarse con sus hermanos y hermanas palestinos contra el Estado sionista tienen con estos intereses de clase comunes. Negar sus derechos nacionales sólo los arroja en manos de los sionistas.

En estas últimas semanas de masacre contra los palestinos, miles de jóvenes israelíes han protagonizado una valiente campaña para boicotear el servicio militar obligatorio, en un claro desafío a la política sionista de exterminio de los palestinos, mientras que los diferentes sectores de la población israelí, han salido a las calles de las principales ciudades, como Tel Aviv, en protestas masivas contra la limpieza étnica que está pasando en Gaza. Esto demuestra el potencial del proletariado judío para derrotar el proyecto sionista desde el interior de Israel, en la defensa de los derechos nacionales del pueblo palestino, especialmente si tiene por delante una vanguardia organizada en un partido revolucionario.

Por un partido revolucionario binacional que lucha por una Federación Socialista del Medio Oriente!

Muchos en la izquierda abogan por una “Palestina laica, democrática y soberana”, sin mencionar el carácter de clase, lo que significa la subordinación de la lucha de los trabajadores a la construcción de un estado burgués en el territorio. Por el contrario, desde una perspectiva clasista e internacionalista, declaramos que somos por la formación de un partido revolucionario binacional, compuesto de los trabajadores árabes palestinos y judíos israelíes (y otras minorías étnicas y religiosas oprimidas por los sionistas, como los drusos y etíopes), que

expropie a la burguesía de la región, lo que hace posible una convivencia fraterna entre los dos pueblos en que nadie oprime a otro.

Este partido revolucionario tendría la tarea fundamental de defender el pueblo palestino y combatir las ilusiones generadas por el nacionalismo árabe. Al mismo tiempo, debe librar una lucha desde el interior de Israel, uniendo a los trabajadores judíos y árabes contra el chovinismo racista del proyecto sionista, que niega sistemáticamente los derechos fundamentales de los palestinos. Para nosotros, estas luchas tienen su conclusión lógica y necesaria en la expropiación de la burguesía en la región, a través de la destrucción de Israel y de la derrota política de los proyectos nacionalistas árabes, y en la construcción de un Estado obrero.

Actualmente, de acuerdo con la resolución de conflictos a través de una revolución socialista nacional que no se coloca inmediatamente en la conciencia del proletariado en la región, y conforme los trabajadores palestinos, por sí solos, no son capaces de destruir el Estado de Israel, romper sus ilusiones en el nacionalismo burgués y ganar el apoyo de los trabajadores judíos a una perspectiva internacionalista no es una opción, sino una necesidad fundamental. Una medida fundamental para permitir esta unión, romper las sospechas y temores sistemáticamente inculcados en estos proletarios durante muchos años (con el fin de mantenerlos divididos) es el reconocimiento del derecho a la libre determinación de los dos, dentro de los límites democráticos redibujados, si así se desea. Al mismo tiempo que un partido revolucionario en la región defendería dicha acción, él debe reivindicar principalmente a la construcción de un único Estado obrero binacional, hitos en el que los dos pueblos puedan avanzar en la construcción de una sociedad socialista libre de desigualdades nacionales y de clase.

Polémica con la LIT-CI sobre Palestina

¿Internacionalismo proletario o adaptación al nacionalismo burgués?

Por Rodolfo Kaleb y Marcio Torres, originalmente publicado en portugués en enero del 2015



Manifestantes en Tel-Aviv, 2014: "Si a uno Estado palestino". (foto: theecologist.org)

Recientemente nosotros del **Reagrupamiento Revolucionario** publicamos una declaración sobre la cuestión de Palestina y la masacre perpetrada por el régimen sionista de Israel contra la población de Gaza (*Defender a los palestinos! Ninguna confianza en Hamas o Fatah!*). En esta declaración, además de apuntar nuestra oposición en relación a los ataques israelitas y la defensa de Palestina de forma más general, también tejimos algunas breves críticas a algunas posiciones presentes en la izquierda que se reivindica revolucionaria. Esta frecuentemente defiende una política desorientadora y oportunista sobre las tareas concretas para llevar a la emancipación del pueblo palestino y a un gobierno de los trabajadores. De esa forma, queremos profundizar algunas de esas críticas, más específicamente las que se aplican a la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT), cuyo principal partido es el PSTU brasileño.

Capitulación al programa y a los partidos nacionalistas burgueses

Comúnmente, la LIT resume su programa para la lucha de clases en Palestina a través del slogan "*Por una Palestina libre, laica y democrática*" (también adhiriendo en ocasiones: "no racista"). No es al azar que esa síntesis de su posición no coloque en cuestión el **carácter de clase** de Palestina que almacenan. Analizando de

cerca el contenido de ese slogan, vemos que se limita al programa original de la OLP (Organización por la Liberación de Palestina), como ya afirmó explícitamente.

“Sostenemos que la única solución es la vieja consigna de la OLP (la creación de una única Palestina laica, democrática y no racista, en la que convivan en paz árabes y judíos). Para lograrlo, es necesario destruir el Estado de Israel, principal causa del conflicto.”

— **Palestina-Israel: ¿son posibles “dos Estados”?, 30 diciembre, 2015.**

<http://litci.org/es/mundo/norteamerica/estados-unidos/palestina-israel-son-posibles-dos-estados/>

Creada en 1964, la OLP comenzó como una coalición de fuerzas políticas variadas adoptando tácticas de guerrilla, reivindicando el fin del sionismo, el derecho de retorno de los palestinos expulsados de sus tierras y el retorno a la “Palestina histórica”, esto es, a las fronteras existentes antes de 1948 (*La Posición Trotskista en Palestina*, 1948 – en portugués). Como acontece con toda organización de masas sin una delimitación clasista, la OLP pasó rápidamente a atender fundamentalmente a los intereses de los sectores más favorecidos económicamente de la población palestina. Luego en los primeros años, el partido Fatah (Movimiento por la Liberación Nacional de Palestina), dirigido por Yasser Arafat, se tornó el liderazgo de la organización, lo que le confirió un carácter político nacionalista, sin ninguna pretensión de confrontar el capitalismo. Con el tiempo, ese programa llevó a su conclusión lógica: disposición a “negociar” los derechos de los palestinos en cambio de alguna estabilidad económica y política para los palestinos más prósperos. En la década de 1980, bajo la orientación del Fatah, la OLP aceptó negociar con Israel un “mini Estado” palestino, que se comprende como la Franja de Gaza y a Cisjordania, abandonando abiertamente las pretensiones de derrotar el control del Estado sionista sobre el territorio palestino y reconociendo la legitimidad de este.

¿Cuál fuerza política es capaz de construir una Palestina “laica, democrática y no racista”? Para los marxistas, sólo hay dos clases en la sociedad moderna que son capaces de realmente establecer su poder: La burguesía o los trabajadores. La camada bastante frágil de los empresarios palestinos ya demostró su completa bancarrota política al aceptar una “coexistencia” bajo el tacón de los sionistas. Cabe al proletariado de la región, en alianza con las masas campesinas pobres y los oprimidos por el capitalismo sionista, luchar contra ese régimen. Mas al organizarse como vanguardia de la lucha contra el sionismo, el proletariado no irá a limitarse al programa democrático de la pequeña-burguesía, sino que va a necesariamente, iniciar la construcción de su propio gobierno, establecido bajo las bases de expropiación de la propiedad burguesa, administración democrática de las empresas y armamento de los trabajadores.

Al reivindicar el programa original de la OLP, abandonado por el propio Fatah en razón de los intereses de clase burgueses y pequeños-burgueses que él representa, los dirigentes de la LIT “olvidan el detalle” de que una Palestina realmente “libre, soberana, democrática y no racista” sólo es posible bajo un régimen de **democracia proletaria**, y que eso jamás estuvo en el programa de la OLP, ni lo estará, pues va contra su compromiso de mantener el capitalismo. El resultado es que la LIT se pone en defensa de un programa pequeño-burgués. Muchos de sus materiales de propaganda ni siquiera ponen la tarea de construcción de un poder de los trabajadores, o ponen esa tarea de forma desplazada de la lucha (considerada prioritaria) por una Palestina “democrática”[1]. Bajo esa configuración, la Palestina “democrática” defendida por la LIT sería un régimen burgués para substituir Israel. Es en los propios partidos de la burguesía y de la pequeña-burguesía que la LIT busca un instrumento para realizar esa tarea. Por muchos años, la llamó para que la OLP liderase el pueblo palestino y le confirió apoyo político prácticamente acrítico. Mas como en los últimos años la capitulación de la OLP al sionismo quedó demasiado explícita, fue necesario buscar otra fuerza política de la cual se espera el objetivo utópico de la “Palestina libre” sin mención al carácter de clase.

En el 2007, en un artículo publicado en su sitio, el PSTU brasilero defendió la siguiente “alternativa”:

“En este momento es muy importante realizar un llamado a todos los que desean resistir a Israel y sus asociados. *El Hamas precisa estar delante de ese llamado a todas las organizaciones de la resistencia palestina, de la izquierda y de las propias bases del Fatah*, a romper con su corrupto presidente y repudiar su golpe. La paz sólo vendrá con la lucha intransigente y hasta el fin contra el Estado de Israel y

la construcción de una Palestina soberana, laica, democrática y no racista, con el retorno de todos los refugiados.”

— **Hamás toma control de la Franja de Gaza**, Julio del 2007 (originalmente en portugués)
http://www.pstu.org.br/jornal_materia.asp?id=7020&ida=2

El Hamás (Movimiento de Resistencia Islámica) surgió en el 1987 como una disidencia de la hermandad Musulmana, siendo un partido que defiende la construcción de un Estado teocrático islámico en Palestina. En el 2007, llegó al gobierno de la Franja de Gaza y hoy controla la mayoría de los asientos en el parlamento organizado por la Autoridad Nacional Palestina. El Hamás ganó bastante prestigio con las masas palestinas en razón de la capitulación gritante de la OLP al régimen sionista y, debido a la situación extrema de la Franja de Gaza, él frecuentemente toma medidas de resistencia contra Israel. Con todo, sus intereses nada tienen que ver con los del proletariado. No sólo él también sustenta el capitalismo, como también es abiertamente antidemocrático, siendo contra los derechos seculares de las mujeres de Palestina e igualando todos los trabajadores israelitas con los asesinos gobernantes de Israel.

Al llamar para que el Hamás “este adelante” de toda la resistencia palestina, la LIT confirió a ese partido nacionalista islámico el “derecho” de liderar a los trabajadores palestinos. Indirectamente, está abdicando de la lucha por un partido revolucionario para ganar el proletariado de la influencia nociva del nacionalismo islámico, diciendo inclusive que es el Hamás quien debe llamar a romper la base del Fatah. Además, ¿como es posible que los dirigentes de la LIT creyeran que el Hamás fuese capaz de llevar a cabo una lucha por un programa que él jamás tuvo, o aunque fuera posible que luchara por una Palestina “laica” (siendo defensores de la teocracia islámica), “libre y soberana” (siendo que están en frente de un gobierno capitalista en un mundo dominado por el capital imperialista); o aunque sea “democrática” (cuando son fanáticos religiosos profundamente misóginos y homofóbicos)? el resultado de una hegemonía del Hamás en la resistencia palestina contra Israel sería aprisionar las masas palestinas al nacionalismo islámico, alienar (todavía más) a los trabajadores israelitas de cualquier oposición al régimen sionista y garantizar que, de una forma o de otra, los intereses sucios de la burguesía serían asegurados. Ningún marxista digno del nombre podría sustentar tal posición.

La escandalosa caracterización del proletariado israelita

Si la palabra de orden de la LIT por una “Palestina libre, laica y democrática” es una clara limitación a un programa democrático-burgués, fruto de su capitulación al nacionalismo árabe capitalista, hay todavía otro aspecto de su política que también es un enorme obstáculo para cualquier perspectiva de revolución proletaria. Según la caracterización hecha por la LIT en el 2011:

“Y así como el Estado sionista no es un Estado normal, sino un enclave militar, tampoco lo es la clase obrera que vive allí. Al ser Israel un Estado artificial, basado en el robo y la superexplotación de los palestinos, **la clase obrera judía en Israel es, también, parte de la ocupación.** Recibe privilegios de la ocupación. Tiene un nivel de vida mejor del de los trabajadores árabes, exactamente porque recibe migajas derivadas de la explotación de éstos, y por los fondos que Israel recibe de EE.UU.”

“Ninguna clase obrera en el mundo, como ya decía Marx, lucha para empeorar su nivel de vida o para perder sus privilegios. **Por eso, la clase obrera israelita no es (y no será) revolucionaria, ni siquiera reformista. Es, intrínsecamente, reaccionaria.** Su bienestar depende de la continuidad y de la ampliación de la ocupación del territorio palestino, de su carácter de Estado policial. No se puede esperar de los trabajadores judíos un cambio de carácter del Estado sionista, para que éste deje de ser sionista, racista y expansionista.”

— **Sobre el movimiento de los “indignados” en Israel.** 22 septiembre, 2011.
<http://litci.org/es/archive/sobre-el-movimiento-de-los-qindignadosq-en-israel/>

Comencemos por la caracterización de Israel como un “enclave militar”. El régimen sionista ciertamente es financiado pesadamente por el imperialismo, pero la base de su existencia es también la explotación de los trabajadores israelitas y de las masas palestinas, de forma que no se trata de una mera instalación imperialista en

el Oriente Medio. E Israel no es el único Estado que recibe insumos financieros y militares por ser un aliado fiel de las potencias imperialistas. Lo mismo se da con varios países árabes, como es el caso de Arabia Saudita, el cual las grandes potencias usan como marionetas locales para contrabalancear los gobiernos burgueses “inestables”, como Irán.

Además de eso, conforme afirmamos en nuestra ya mencionada declaración, “*La población israelita no puede ser considerada simplemente como colonos en este momento de la historia. De cualquier manera, se desarrolló en la región una nacionalidad de habla hebraica.*” (*Defender a los palestinos! Ninguna confianza en Hamas o Fatah!*). Al borrar la existencia de esa nación (y su división en clases fundamentalmente antagónicas) la LIT reduce la contradicción fundamental de la sociedad israelita, no a la lucha entre burgueses y proletarios, pero a una lucha de ambos, los burgueses y proletarios israelitas contra el pueblo palestino (también aquí tomado en bloque, como si no hubiese contradicciones de clase).

Los marxistas no se oponen al derecho de que los judíos habiten en Palestina, ni a los derechos de aquellos que emigraron para allá. La oposición de los marxistas es al proyecto sionista, que defiende un Estado exclusivamente israelita, con un régimen que oprime las masas palestinas, segregándolas sistemáticamente a través de métodos jurídicos y militares. Correctamente, la Cuarta Internacional fue contra la fundación del Estado de Israel en 1948, al mismo tiempo en que buscaba ganar a los trabajadores israelitas contra el sionismo [2]. Es de un simplismo absurdo intentar reducir toda la sociedad israelita de hoy en día a un “enclave militar”. Eso secunda la división de esa sociedad en clases fundamentalmente antagónicas, poniendo en un mismo nivel los exploradores y los explorados.

En segundo lugar, aunque tenga mejores condiciones de vida del que la mayor parte de sus hermanos en los países vecinos del Oriente Medio, el proletariado israelita no es más privilegiado que los países imperialistas (en verdad, posee condiciones de vida bastante inferiores). Tanto su vida no es perfecta y harmónica, que en los últimos años hemos visto masivas protestas en defensa de más recursos públicos para servicios y políticas sociales como salud y educación – algo mucho más próximo de una consciencia reformadora que de una consciencia “intrínsecamente reaccionaria” [3]. La LIT se opone a esas protestas y, al menos en eso, existe la misma actitud de los burócratas sionistas que desean ver menguar y fracasar esa lucha.

El hecho de que la clase trabajadora en algunos países es privilegiada en comparación con la de otros, no cambia el hecho de que es de la clase proletaria que depende una revolución victoriosa (y especialmente la clase trabajadora de los países imperialistas, sin los cuales el socialismo no puede triunfar a nivel mundial). Esa desigualdad es un elemento estructural el cual los capitalistas se fían para dividir a la clase trabajadora en líneas nacionales, pero el trabajador israelita tiene mucho más ventajas en romper con “su” burguesía y buscar un poder en conjunto con las masas palestinas de que mantener su actual condición de clase dominada, explorada y oprimida.

Al contrario de los sionistas, los marxistas argumentan que el sionismo NO sirve para los intereses objetivos de la clase trabajadora israelita. El Estado de Israel, como Trotsky había previsto, que puede acabar siendo una “armadilla fatal” para los judíos que emigraron para allá. Los trabajadores judíos *no se benefician* de vivir bajo el capitalismo sionista, y su actual apoyo a “su” clase dominante, así como el apoyo que la clase trabajadora de muchos países presta a “sus” gobiernos, es una falsa consciencia que los revolucionarios deben buscar desenmascarar.

Al fin y al cabo, es de una total falta de coherencia que supuestos marxistas creen seriamente que los trabajadores tengan que perder (“empeorar su nivel de vida” o “perder sus privilegios”) al derrotar sus patrones y asumir el control de la riqueza producida por ellos. Ciertamente, de que los trabajadores israelitas jamás podrán ser convencidos es apoyar a partidos nacionalistas islámicos como el Hamas (y que el PSTU consideró en el 2007 que debería “estar adelante de los palestinos”) que son contra su derecho a existir como pueblo. Pero ellos tienen todas las razones objetivas para luchar lado a lado de las masas palestinas por la destrucción del régimen sionista y por una **Palestina socialista de los trabajadores de todas las religiones y etnias** (que es una tarea que la LIT relega a un futuro incierto). El que impide a los trabajadores israelitas de luchar por ese objetivo es su

ceguera ante la ideología sionista y la ausencia de un partido revolucionario que defienda la unión internacionalista de los trabajadores de los dos pueblos contra sus verdaderos enemigos.

Esa escandalosa caracterización realizada por la LIT, hace que subestime completamente al proletariado israelita como un poderoso aliado en potencial de las masas palestinas en la lucha por su liberación. Tal postura de considerar que la clase trabajadora de Israel es “intrínsecamente reaccionaria” también significa el abandono de cualquier perspectiva realista de revolución socialista en la región, una vez que los trabajadores israelitas constituyen actualmente el mayor componente de la clase trabajadora.

Esa abstención ante el proletariado israelita es el lado reverso de su capitulación a los partidos nacionalistas árabes. Y tal capitulación es tan profunda que llega al extremo de defender y legitimar ataques reaccionarios indiscriminados contra la población israelita:

“Las organizaciones de la izquierda mundial deben responder claramente a las siguientes preguntas. ¿Estamos o no a favor de que la guerra actual se desarrolle hasta derrotar completamente al ejército sionista y destruir el Estado de Israel? ¿Estamos o no a favor de que aumenten y sean cada vez más efectivas las acciones de Hezbollah, Hamas o la Yihad Islámica contra *la población* del enclave colonial israelí, como ahora ocurre con los bombardeos sobre Haifa? ¿Estamos a favor o no de exigir a los gobiernos árabes, *cualquiera que sea su característica*, que intervengan en esta guerra para facilitar la destrucción del Estado de Israel?” (nuestra énfasis)

“En nuestra opinión quienes respondan negativamente han dejado de ser revolucionarios para ser, en palabras de Lenin, ‘meros pacifistas pequeño burgueses’. Por nuestra parte, reiteramos nuestra respuesta positiva (...)”

— **Por la destrucción del “estado gendarme” de Israel.** 22/08, 2006
<http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=2309>

Dos cosas están amalgamadas aquí. Primero, la LIT parece referirse a la defensa de Palestina y de otras naciones oprimidas por Israel (como era el caso del Líbano, que estaba siendo atacado en el 2006), que es una tarea de todos los comunistas consecuentes. Es evidente que, por desear la derrota del Estado sionista por una revolución, los trabajadores se benefician del debilitamiento de Israel bajo los golpes de una nación subyugada por él, aunque no deban dar ningún milímetro de apoyo político a los nacionalistas burgueses. Pero a seguir, se reivindica el apoyo a actos de agresión contra la población de Israel (lo que incluiría ciertamente a su clase trabajadora). No hay nada de “leninista” en apoyar actos sanguinarios de odio étnico. La LIT menciona a Lenin (sin citar ningún texto suyo) afirmando que quien no apoya tales actos es un “pacifista pequeño-burgués”. Aunque no concuerden con métodos “terroristas”, los comunistas no condenan actos de violencia que tengan como punto a miembros de la burguesía, su ejército y su estructura de represión (como aquellos que realizan los Narodniki rusos). Mas no hay nada de ventajoso para los trabajadores en reivindicar ataques, digamos, las residencias, escuelas o estaciones de tren en Israel, por grupos islámicos. Tales ataques son reaccionarios y sólo refuerzan el clima de odio comunal de la región, llegando principalmente a los *trabajadores*.

El hecho de que los dirigentes de la LIT prefieran ignorar los intereses comunes entre los explorados árabes y los explorados israelitas demuestra una total falta de fibra revolucionaria para defender el programa de la clase proletaria y una voluntad de “escoger la línea de menor resistencia”. La consciencia de clase atrasada de los trabajadores israelitas, gran parte de los cuales (contra sus intereses objetivos) defiende formas de ideología burguesa como el sionismo, hace pensar a tales revisionistas, un “refugio” en una popular ideología nacionalista árabe, también burguesa, pero más receptiva. Contra esa capitulación, los marxistas reiteran que su guerra contra el régimen sionista es una **guerra de clase**, a ser protagonizada por los **trabajadores palestinos e israelitas** (junto a las otras clases oprimidas y con apoyo de los proletarios del resto de Oriente Medio). La posición de los revolucionarios de defensa táctico-militar de los palestinos contra Israel, incluyendo apoyo táctico-militar a los partidos burgueses o pequeños-burgueses palestinos que resistan a los ataques sionistas, debe siempre venir acompañada de una denuncia implacable de la falsa política del nacionalismo burgués.

Nahuel Moreno y su fatalismo antimarxista

La capitulación de la LIT al programa del nacionalismo árabe (ya abandonado por sus propios representantes) y a los límites capitalistas de ese programa posee en su raíz las posiciones programáticas desarrolladas por **Nahuel Moreno**, el fallecido dirigente argentino fundador de esa organización. En 1982, en una polémica publicada en el *Correo Internacional* número 8 (septiembre de 1982), Nahuel Moreno discutió con un compañero de la sección chilena de la LIT, quien levantó críticas bastante pertinentes (aunque limitadas) a su política oportunista. El primer cuestionamiento levantado por el “compañero chileno” (cuyo nombre no es revelado) fue el siguiente: “1. ¿Por qué levantamos como consigna central la de “Palestina laica, democrática y no racista” **burguesa**? ¿Por qué estamos por la construcción de un estado **burgués** en Palestina? Esto, entendiendo de que si surge un estado con esas características en lucha contra el sionismo y el imperialismo **apoyamos** pero no queda claro por qué hoy lo reivindicamos como **nuestra consigna**.”

“2. ¿No hacemos con esto una concesión a la ideología reaccionaria de la “revolución por etapas”, tan cara al stalinismo y a la pequeña burguesía? Si no nos equivocamos, ésta fue la consigna central del stalinismo y de la burguesía y pequeñoburguesía palestina hasta hace poco (como señala *Correo Internacional* 7). ¿No decimos lo mismo que el stalinismo cuando planteamos que este Estado burgués palestino servirá “como un paso en la lucha por el socialismo” (Declaración de la LIT)?”

— **Carta de un camarada chileno**. Santiago, 31 de julio 1982.
<https://www.marxists.org/espanol/moreno/pi1105.htm>

De hecho, Moreno realizó una profunda revisión del marco programático del marxismo en la cuestión de la estrategia revolucionaria. Diferente del esfuerzo hecho por la Internacional Comunista y por la Cuarta Internacional para buscar una estrategia para la revolución proletaria mundial mismo en los países atrasados del capitalismo, donde era fundamental ganar el apoyo de los campesinos (que era mayoría de la población), Moreno se adaptó a la idea de que era necesario limitarse a un programa democrático-burgués en una “primera fase” de la revolución en todos los países del mundo. Él expuso abiertamente que era necesaria una “etapa”, que llamó de “revolución democrática”, en la lucha por la revolución socialista. Esto no es una lectura parcial, sino que es algo que Moreno afirmó abiertamente.

“Acá hay un problema político grave, tremendo, que toca al pasar si tenemos tiempo vamos a hacer un libro grande. Pareciera que el hecho de la contrarrevolución capitalista ha replanteado la necesidad de que tiene que haber una revolución democrática. Y que ignorar que lo que se plantea en los países adelantados donde hay regímenes contrarrevolucionarios también es una revolución democrática, es maximalismo, es tan grave como ignorar la revolución democrático-burguesa en los países atrasados. Esto es muy importante. No sé si es correcto o no. Si es correcto, hay que cambiar toda la formulación de las Tesis de la revolución permanente.”

— *ESCUELA DE CUADROS – ARGENTINA 1984. Teoría de la revolución*.
<https://www.marxists.org/espanol/moreno/1980s/1984esc/esc-2.htm>

Tal postura altera la forma como se lida con los partidos burgueses y pequeños-burgueses. De enemigos de la revolución proletaria a los cuales no se puede dar ningún apoyo político y de los cuales se debe exponer a capitulación y las vacilaciones para ganar de sus bases los trabajadores conscientes, pasan a “líderes” de una “revolución democrática”, a los cuales los morenistas dan su apoyo. (Para leer otra crítica al concepto de “revolución democrática” morenista: “*El golpe militar en Egipto y la posición escandalosa de la LIT*” octubre de 2013 – en portugués). Prosigue Moreno:

“Si es correcto, cambia toda nuestra estrategia con respecto a los partidos oportunistas, y en buena medida respecto a los partidos burgueses que se oponen al régimen contrarrevolucionario. Como un paso hacia la revolución socialista, nosotros estamos a favor de que venga un régimen burgués totalmente distinto.”

Este “etapismo” descarado, a disposición en orientar la lucha del proletariado en torno de tal “revolución democrática”, la cual jamás existió fuera de la imaginación fértil de Moreno y de sus seguidores [4], “cambia la estrategia con relación a los partidos burgueses”. En su carta, el “compañero chileno”

astutamente pregunta “¿Es nuestro método perseguir por la ‘izquierda’ a la pequeña burguesía e ir retomando los despojos de las consignas que ella desecha en el camino de su capitulación ante el imperialismo?”

Efectivamente, Moreno y la LIT renegaron la posición trotskista de que la lucha por la revolución proletaria debe estar en primer plano político inclusive en la defensa de una nación oprimida. Moreno y Cia. reniegan también que el sujeto político de esa revolución debe ser el partido de vanguardia del proletariado, armado con el programa bolchevique. Contrariando los enseñamientos fundamentales de la Teoría de la Revolución Permanente, prefieren depositar sus esperanzas en la falsa noción de una “revolución democrática” como la antesala de aquella, siendo esta supuestamente liderada por partidos oportunistas y también burgueses.

El método de Moreno por lo tanto no es el del marxismo, que es encontrar las formas de ganar el proletariado para el programa de la revolución socialista, haciéndolo romper con la ideología burguesa y con los partidos burgueses, pero sí, un método **objetivista**, para el cual no importa el actual liderazgo de las masas o su carácter de clase, se debe intentar “empujarla” para el camino de la “revolución democrática” (aun cuando esos partidos burgueses rechazan las demandas democráticas más básicas, como es el caso del Hamas). Ese es también el motivo de su abandono a la lucha para ganar al proletariado israelita ante el programa del marxismo, ya que este es mucho más políticamente atrasado. En su respuesta al “compañero chileno”, Moreno da una verdadera “aula” de su método objetivista:

“Si el propósito decisivo y fundamental es la destrucción del estado sionista, **se trata de establecer cuales son las fuerzas objetivas que en este momento están embarcadas en esa tarea progresiva, historia; y cuáles las mejores consignas para apoyarlas y lograr que cumplan su cometido con el mayor entusiasmo y fuerza.**”

“¿Acaso lo están haciendo los explotados y los discriminados sabras y sefaradíes de Israel? ¿ O son los trabajadores azquenazis? En este momento esas fuerzas son baluarte del estado sionista y no la vanguardia de su destrucción. La aristocracia obrera azquenazi, a través del Partido Laborista, esta con todo el sionismo. Los sabras y sefaradíes le dieron la base electoral a Begin y apoyan con entusiasmo sus planes de colonización de las tierras árabes.”

“Esto deja actualmente como único sector social en lucha permanente contra Israel al movimiento árabe y mahometano, a cuya vanguardia indiscutida están los palestinos, arrojados de su patria por los sionistas. Desde hace 34 años, cuando se construyó el estado racista, la forma de luchar por su destrucción es apoyar la justa guerra de los palestinos y musulmanes. **No vemos otra, porque no hay otra fuerza en la realidad objetiva, que se enfrente, armas en la mano, contra el sionismo.**”

— **POLEMICA SOBRE MEDIO ORIENTE**, Septiembre de 1982.
<https://www.marxists.org/espanol/moreno/pi1105.htm>

El marxismo considera que la única clase consistentemente revolucionaria de la sociedad moderna es el proletariado. Los revolucionarios no se desesperan ante la actual consciencia atrasada de los trabajadores. En el *Programa de Transición*, Trotsky habló sobre la distancia entre las tareas históricas puestas para el proletariado y su nivel atrasado de consciencia para cumplirlas. Es preciso pacientemente construir poco a poco una consciencia revolucionaria en el seno de las luchas del proletariado. Mas lo que Moreno hizo, fue aceptar como “hecho consumado” el atraso de los trabajadores israelitas y que el liderazgo de la lucha contra el régimen sionista sería la burguesía árabe, en la figura de la OLP, ignorando completamente las traiciones realizadas por esa dirección, prometiendo “apoyarla”, adaptando para eso sus consignas y su programa. Ese método es mantenido hasta hoy por sus seguidores. Apoyar cualquier fuerza “objetiva” (o sea, con influencia de masas) en la lucha contra gobiernos enemigos del proletariado, independiente del programa, liderazgo y clase social que esta fuerza represente. Es evidente que la OLP jamás cumplió la esperanza de los morenistas. Al contrario, siguió su trayectoria esperada y cada vez se adaptó más a los intereses sionistas e imperialistas.

Otro cuestionamiento del “compañero chileno” fue: “¿Por qué no caracterizamos ni siquiera en el *Boletín Interno a la OLP*? ¿No es acaso una organización frentista controlada por la burguesía y pequñoburguesía,

con Arafat como expresión de esto? ¿No es una organización que ha dado sobradas muestras de capitulación – en abierta contradicción con el increíble heroísmo desplegado por el pueblo palestino? ”. En su entusiasmo por embellecer a la OLP como liderazgo de su “revolución democrática”, Moreno rasgó completamente al marxismo.

“Ustedes caracterizan a la OLP como si fuera un partido político más. Para nosotros, representa la nacionalidad palestina como organización estatal *sui generis* laica, democrática y no racista, en guerra. Es casi un estado: es un frente único que abarca a todo el movimiento palestino en lucha por reconquistar su patria y volver a ser un estado. De hecho es un gobierno, reclamamos por su reconocimiento del mismo modo que lo hacíamos por el FSLN en Nicaragua. Es una nacionalidad organizada a la que le suprimieron la tierra: cuando la recupere volverá a ser nación. Es una nación *sui generis*.”

“Cuando ustedes desconocen esa función de la OLP, considerándola una simple fracción política de los palestinos, le otorgan un fundamento de ‘izquierda’ a la caracterización del imperialismo. También él la desconoce como organización nacional palestina, definiéndola como una corriente terrorista.”

— **Ídem.**

Influenciado por la popularidad que entonces tenía la reivindicación de la OLP de ser algo como un “gobierno en el exilio” y legítimo representante de las masas palestinas, Moreno introdujo una categoría ajena al marxismo, de que un partido político puede representar a “una nación” como un todo, cada una de sus clases, del proletario y del campesino al gran capitalista. Rechazamos la amalgama morenista que aquellos que expusieron el carácter burgués del liderazgo de la OLP estaban “fundamentando la caracterización del imperialismo”. Trotsky combatió precisamente ese tipo de revisionismo básico contra Stalin y su caracterización de que el partido nacionalista Kuomintang era un “partido de cuatro clases” o de que los gobiernos burgueses del Frente Popular eran “gobiernos democráticos antifascistas”. En todas esas ocasiones, eran los estalinistas quienes defendían la colaboración con la burguesía disfrazándola de “representante de todas las clases democráticas”. Los marxistas no precisan inventar ese tipo de artimaña porque su compromiso es con la revolución del proletariado. Todavía que tácticamente puedan defender alianzas militares con los partidos burgueses de una nación oprimida, como es el caso de los palestinos, reconocen en estos su carácter de clase. La caracterización de Moreno servía apenas para intentar blindar a la OLP de críticas, y así pavimentar el camino de su traición a las masas palestinas.

Tenemos aquí dos estrategias distintas: la del morenismo y la del marxismo revolucionario. El primero consiste en adaptar las palabras de orden y las consignas al objetivo de intentar “empujar” a los partidos nacionalistas burgueses para cumplir una “revolución democrática” cuyas demandas estos mismos rechazan, y que tendría como resultado esperado un Estado burgués. También considera al proletariado israelita de la región parte del mismo bloque que sus opresores y se posiciona contra las luchas de este. Ese esquema se muestra completamente falso cada vez que uno de los “líderes” de la supuesta “revolución democrática” traiciona a las masas palestinas. Ya el método del marxismo prevé correctamente que esas organizaciones burguesas van a, inevitablemente traicionar a las masas palestinas, y desea reunir estas bajo el liderazgo del proletariado, al mismo tiempo en que quiere dividir el “monolito” sionista en líneas de clase. Busca así unificar la lucha de los trabajadores israelitas y árabes en torno a sus intereses comunes de clase y de los derechos democráticos de los palestinos en la lucha por la revolución socialista, que construya un gobierno proletario que pueda encender la chispa de la revolución internacional. En ese momento, esta es la única vía verdaderamente realista para los que quieren luchar por el socialismo en Palestina.

Por una alianza internacionalista entre trabajadores árabes e israelitas!

El problema fundamental del proletariado en Palestina es la ausencia de un instrumento con influencia de masas que combata el Estado de Israel con los métodos y la bandera internacionalista de la clase trabajadora, el partido revolucionario conjunto de los trabajadores israelitas y palestinos que luche para poner un fin definitivo al terror sionista. Este objetivo sólo puede ser obtenido a través de la movilización de los trabajadores de las dos naciones en pro de la defensa de los palestinos y por demandas democráticas y transitorias que desenmascaren el monstruo sionista, así como los débiles gobernantes de la “Autoridad Palestina”.

Ante la inexistencia de tal partido, los revolucionarios no deben adaptarse a la consciencia actual de los trabajadores, ni a las variantes más “radicales” de los intereses burgueses, como el Hamas. Su papel es luchar contra las tendencias nacionalistas, socialdemócratas o stalinistas presentes en el seno de la clase trabajadora, reunir e entrenar una columna de cuadros para construir, cuando la oportunidad surja, su partido revolucionario.

Tal partido debe defender los derechos nacionales de los palestinos, incluyendo el derecho de retorno de aquellos palestinos que emigraron a la fuerza, bien como la expropiación y socialización de toda la riqueza producida por los trabajadores palestinos e israelitas y la utilización democrática, racional y planeada de esos recursos para mejorar radicalmente las condiciones de existencia de esos dos pueblos, a vivir de forma fraterna en una tierra compartida por hermanos de clase, sin odio religioso o étnico. Apenas un partido así será reconocido por los trabajadores de las dos naciones como verdaderamente suyo – y cargará la bandera de su próxima victoria.

NOTAS

[1] Por ejemplo, en ninguna de las declaraciones recientes del PSTU (Brasil) acerca de la cuestión palestina se habla de las tareas de una revolución socialista. Todas se limitan a lo programa de una “Palestina laica, democrática e no racista”:

Gaza: uma vitória palestina: <http://www.pstu.org.br/node/20963>

Os sinais da Terceira Intifada: <http://www.pstu.org.br/node/20864>

Juventude Palestina, exemplo de força e resistência: <http://www.pstu.org.br/node/20864>

Repudiamos a nova agressão de Israel aos Palestinos:

<http://www.pstu.org.br/node/20864>

[2] *A posição trotskista na Palestina: Contra a Corrente* (1948):
<http://rr4i.milharal.org/2012/07/16/arquivo-historico-a-posicao-trotskyista-na-palestina/>

[3] Considerando el fuerte antisemitismo que existió entre los rusos al largo de generaciones de brutales opresores (de los zares a Stalin), es preocupantemente sospecho que el artículo que afirma la imposibilidad de los trabajadores israelitas sean “ni siquiera reformistas” tenga sido escrito justamente por la sección rusa de la LIT, el POI. Es necesario resaltar que, a pesar de esta posición ter su origen en el propio Moreno (ver sección siguiente de esta polémica), el no ten sido utilizada de forma explícita en artículos y declaraciones del PSTU o de la LIT. Es necesario resaltar además que este tipo de afirmación justifica directamente la defensa que la LIT hace de las agresiones contra la población israelita (ver crítica adelante).

[4] Solamente en los últimos años, los morenistas declararan “revoluciones democráticas victoriosas” en la intervención imperialista en Libia, que alzó al poder los “rebeldes” fundamentalistas, y también en el golpe militar contra el gobierno del Hermandad Musulmana en Egipto. Lea nuestras polémicas acerca de estas posiciones (en portugués):

De que lado da trincheira? <http://rr4i.milharal.org/2011/11/17/polemica-com-o-pstu-e-com-a-ler-qi-sobre-a-libia/>

O golpe militar no Egito e a posição escandalosa do PSTU/LIT. <http://rr4i.milharal.org/2013/10/31/o-golpe-militar-no-egito-e-a-posicao-escandalosa-do-pstu-lit/>

Dos polémicas con la Fracción Trotskista (PTS argentino / Red *La Izquierda Diario*)



El PTS argentino en la calle, en columna conjunta con lo Partido Obrero, por la FIT (foto La Izquierda Diario)

Los va y ven centristas de la Fracción Trotskista

Icaro Kaleb, noviembre del 2015

Hace aproximadamente dos años, publicamos una larga polémica con la Fracción Trotskista, organización internacional del PTS argentino [1]. Esa polémica trataba sobre la construcción del partido revolucionario y de lo que, para nosotros, consiste en la estrategia *centrista* de la Fracción Trotskista en ese terreno: apostar en la aproximación y en la amalgama con corrientes oportunistas de la “familia del trotskismo”. Esa postura se revela en sus publicaciones, a lo largo de los años, de recurrentes llamados de unidad a varios grupos revisionistas. En esas publicaciones de la FT, generalmente son ignoradas o minimizadas muchas veces en que esos grupos renegaron los principios del marxismo.

El Frente de Izquierda y de los Trabajadores de Argentina

Conforme discutimos a fondo en tal polémica, el FIT (Frente de Izquierda y de los Trabajadores) de Argentina ha sido el principal escenario para la aplicación de esa política por el PTS en los últimos años. La FIT es una

coalición electoral entre el PTS y otras dos organizaciones que reivindican al trotskismo – el Partido Obrero (PO) y la Izquierda Socialista (IS – sección argentina de la corriente morenista UIT).

Reconocemos que la FIT *no es* un bloque de colaboración de clases, diferenciándose, por lo tanto de un “frente popular” con partidos burgueses. De esa forma, el apoyo electoral crítico a la FIT es válido. Por otro lado, tampoco es, diferentemente de lo que la FT afirma en ciertas ocasiones (y niega en otras), un mero bloque electoral con el propósito limitado de posibilitar candidaturas proletarias en las elecciones burguesas. Como demostramos en aquella polémica, el PTS pretende que la FIT sea un trampolín para una amalgama política con las otras corrientes, especialmente el Partido Obrero de Jorge Altamira. El PTS frecuentemente presiona a los otros grupos para mantener esa unidad además de las elecciones, en la forma de un frente permanente. De forma emblemática, reiteradas veces el PTS y el MRT afirmaron encarar a la FIT como un “frente revolucionario”, como un embrión de un partido revolucionario.

Desde que escribimos nuestra crítica, tuvimos muchas conversas con militantes de la Fracción Trotskista en Brasil sobre este asunto. Una respuesta que comúnmente recibimos fue que la intención del PTS no era aproximarse a los grupos revisionistas, pero que el FIT era un “frente único”, una simple colaboración práctica, con el objetivo de superar la legislación electoral restrictiva de Argentina, y concurrir a las elecciones con una chapa clasista. Significativamente, ésta posición ya fue divulgada por la sección alemana de la Fracción Trotskista:

“Otra característica importante para la formación del FIT es la cuestión de frentes electorales como un frente temporario único basado en acuerdos parciales en una situación concreta, en oposición a proyectos de largo plazo, basados en acuerdos más profundos en términos de programa, estrategia y práctica. El FIT no es de forma alguna un proyecto que fue designado en términos de un alineamiento de largo plazo del PTS con el PO, pero sobre la necesidad concreta de un frente único de los trabajadores contra la represión burguesa...”.

The electoral campaign of the FIT in Argentina. July 27th, 2011

<http://www.onesolutionrevolution.org/?p=757&language=en>

Pero y las afirmaciones claras del propio PTS (hechas más recientemente) de que el FIT *no es eso?* Recientemente, el FIT ha pasado por una dura división en relación a la formación de la chapa para las elecciones presidenciales. En éste contexto, aquí está una respuesta del liderazgo del PTS a la afirmación de Altamira (PO), hecha el fin del año pasado, de que el FIT era un “frente único”:

“El FIT es un polo o bloque de agitación de tres partidos que se reivindican trotskistas que defienden un programa de reivindicaciones transitorias, la independencia de clase y plantean un gobierno de los trabajadores. Eso no es un “Frente Único” sino un reagrupamiento de formaciones de izquierda que se reclaman revolucionarias que aún no son grandes partidos y su objetivo es para agitar en común un programa revolucionario en los procesos electorales. El programa del FIT, más que al “Frente Único” abre el camino al debate de la necesidad de un partido revolucionario, propuesta que hemos hecho en varias oportunidades y a la que nuestros aliados lamentablemente se han negado sistemáticamente.”

El Partido Obrero en el Luna Park y el discurso de Jorge Altamira, 9 de noviembre de 2014

<http://www.laizquierdadiario.com/El-Partido-Obrero-en-el-Luna-Park-y-el-discurso-de-Jorge-Altamira>

Esa declaración del liderazgo del PTS deja explícito aquello que decíamos, y que algunos militantes de la FT negaron: que la actuación del PTS en la FIT es buscar la unidad, una aproximación política, con corrientes reconocidamente oportunistas.

Otra respuesta (verbal) que recibimos a nuestra polémica fue el reconocimiento de que, “sin”, la Fracción Trotskista hace convites para discusiones de unidad a esas corrientes oportunistas (lo que queda evidente leyendo la cita arriba). Pero eso nada más sería que una “táctica” para incidir sobre la base de esos grupos. O sea, el objetivo sería mostrar que el PTS no se recusa al debate, que no es un grupo sectario. Eso implicaría que la FT

no pretende, de hecho, unidad con los grupos que corteja, sin embargo afirma eso solamente como una forma de disputar sus militantes.

Tenemos serios problemas con esa “explicación”. Antes de todo, porque es disimulada. La “táctica” de la FT sería deshonesta con la base de las corrientes oportunistas al proclamar una cosa (el deseo de aproximación o discusión para la unidad) teniendo otro interés por tras. Además, si realmente fuera esa la intención de la Fracción Trotskista, sería una “táctica” muy mala para el propósito de convencer esos militantes. La FT hace muchas críticas acertadas a las posiciones oportunistas del PO y de los morenistas de la Izquierda Socialista. Pero, arroja su consistencia cuando, vuelta y media, considera que ellos “defienden un programa de reivindicaciones transitorias, la independencia de la clase y proponen un gobierno de los trabajadores” (como afirma que hacen en el FIT).

Todo militante dedicado permanecería en su organización (aunque viera problemas y errores) si considerara que ellos son solucionables. Para ganar en base de un grupo oportunista, es necesario demostrar cabalmente los problemas incorregibles de su dirección. Se debe explicar pacientemente a la base de esas corrientes como la política de sus dirigentes conduce o conduciría el proletariado a derrotas, y no hacer concesiones o llamados de unidad. Trotsky dijo cierta vez que *“Si un libro de física contuviera, aunque fuese sólo dos líneas sobre Dios como la causa primera, estaría en mi derecho de concluir que el autor es un oscurantista”*. De nada sirven las críticas muchas veces correctas, que la Fracción Trotskista le hace a esos grupos oportunistas si ella afirma (en más de dos líneas) que los tres partidos del FIT (Partido Obrero e Izquierda Socialista, además del propio PTS) defienden un “programa revolucionario en común” y entonces demanda unidad política con los mismos.

Cuántas veces esos grupos no cruzaron la independencia de clase? Vienen a la mente las varias veces en que el PO apoyó candidaturas burguesas en las elecciones, más notoriamente la de Evo Morales, en Bolivia, en el 2005 [2]. O cuando la IS defendió la victoria de una “revolución” en unidad con la OTAN en Libia en el 2011 [3]. En el 2012, el PO levantó en el contexto de Grecia la propuesta de un “gobierno de izquierda” para asumir el Estado burgués [4]. Y qué decir entonces de los morenistas, que vieron una “revolución victoriosa” en Egipto mientras los militares subían al poder en el 2013 [5]? La FT conoce muy bien todos esos ejemplos, pues los criticó. Por lo tanto, su afirmación de que esos partidos defienden la “independencia de clase” y “proponen un gobierno de los trabajadores”, es una *capitulación centrista*. Centrista porque, no obstante criticar tales grupos en diferentes ocasiones, son casi periódicos los llamados a la construcción de organizaciones “revolucionarias” junto a ellos, sea en el ámbito argentino, vía PTS, o sea internacional.

Veamos la campaña iniciada por la Fracción Trotskista hace aproximadamente dos años atrás, en pro de un “Movimiento por una Internacional de la Revolución Socialista” (la cual acabó abandonando silenciosamente después de cierto alboroto en algunos meses). Esa campaña partía de un manifiesto donde se llamaba al “reagrupamiento” una serie de grupos oportunistas sin ninguna consistencia, basándose en posiciones bastante aisladas acerca de una serie de fenómenos importantes de la lucha de clases que entonces corrían mundo afuera, en especial aquellos relacionados a la “Primavera Árabe” y a la lucha de clases en Grecia.

“Hacemos esta propuesta especialmente a los compañeros del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) de Francia, tanto a quienes integran con nosotros la Plataforma Z como a aquellos que se agrupan en la Plataforma Y, que ven necesario enfrentar la política de la dirección mayoritaria del NPA de establecer un bloque permanente con el reformista Front de Gauche de Mélenchon, y a los compañeros del ex Secretariado Unificado de otros países que enfrentan la orientación mayoritaria de generalizar este tipo de bloques con reformistas, como quienes resisten la línea de subordinación a Syriza en Grecia; a los dirigentes y trabajadores que constituyen el ala izquierda de los mineros de Huanuni en Bolivia...; a los compañeros del Partido Obrero de Argentina y a la Coordinadora por la Refundación de la Cuarta Internacional, con quienes integramos en Argentina el Frente de Izquierda y los Trabajadores y hemos coincidido en diversos hechos de la lucha de clases nacional e internacional, y a todos aquellas organizaciones de la izquierda revolucionaria, o de la vanguardia obrera y juvenil que busquen un camino hacia la revolución.”

Por un Movimiento por una Internacional de la Revolución Socialista – Cuarta Internacional, 10 de octubre del 2013

<http://www.ft-ci.org/Por-un-Movimiento-por-una-Internacional-de-la-Revolucion-Socialista-Cuarta?lang=es>

Está claro que los grupos y tendencias incluidos en ese apelo no tienen políticas diferentes de la FT solamente en la Primavera Árabe y para Grecia, pero en toda una serie de cuestiones. Algunos líderes de la FT consideran esos apelos un tipo de “maniobra” mientras que miembros de la base prefieren ignorar la existencia de tales declaraciones o acreditan en la idea de que consisten en “tácticas” para ganar la base de las corrientes oportunistas. Cualquiera que sea la razón para los llamados (si no fuera ella propia un resultado de confusión centrista) son una capitulación y un compromiso con el centrismo que obstaculiza enormemente una tentativa seria de derrotar el oportunismo en el movimiento de los trabajadores.

Hoy el PO argentino, ayer el PSTU brasilero

Si hoy en día el PTS hace elogios y propuestas de unidad al PO/IS, enalteciendo al FIT como portadora de un “programa revolucionario en común”, casi diez años atrás la FT prefería hacer eso con los morenistas del PSTU brasilero. De ahí la “carta abierta a los militantes del PSTU y de la LIT”, que ellos publicaron en el 2006:

“Nuestra corriente, así como la LIT, viene correctamente criticando el giro a la derecha de la mayoría de las corrientes del trotskismo internacional, fenómeno que ustedes llaman de ‘vendaval oportunista’. (...) Recientemente, el PO da pasos en el mismo camino y llama a votar en el Frente Popular de Evo Morales en Bolivia, y después, en Romano Prodi en Italia. Consideramos que, así como nosotros, los compañeros del PSTU y de la LIT tuvieron el mérito de no cometer ninguna de esas capitulaciones citadas y son esos acuerdos políticos que nos llevan a proponer a abrir una discusión nacional e internacional.”

Carta abierta a los militantes del PSTU y de la LIT, 5 de mayo del 2006.

<http://www.palavraoperaria.org/E-necessaria-uma-politica-ofensiva-de-construcao-de-um-partido-revolucionario>

En el 2014, los compañeros de la FT aparentemente se habían “olvidado” de esas posiciones oportunistas del PO y afirmaron que ellos defendían la independencia de clase y un gobierno de trabajadores. En el 2006, a la vez, la antigua LER-QI (entonces sección de la FT en Brasil) “se olvidaba” de toda la historia oportunista del morenismo, su apoyo también recurrente a frentes populares con la burguesía, incluyendo el PT brasilero, que el PSTU había apoyado electoralmente apenas cuatro años antes [6]. La FT vía “acuerdos políticos que nos llevan a proponer a abrir una discusión nacional e internacional” con los morenistas.

Ciertamente las intenciones de la FT fueron frustradas con el giro a la derecha en el propio PSTU, que en los últimos años apoyó una serie de caídas de gobierno homogeneizadas por partidos burgueses o por el propio imperialismo como supuestas “revoluciones democráticas victoriosas” (Libia, Ucrania, dos veces en Egipto). ¿Mas podemos seriamente esperar que esos llamados de unidad no volverán a repetirse delante de un realineamiento político? Los revolucionarios precisan ser la “memoria política” de la vanguardia proletaria para orientarla frente a las armadillas reformistas y oportunistas. Mas en ese caso la FT no recordaba (o mejor, fingía no recordar – lo que es todavía peor) de lo que ellos mismos escribieron.

Conclusión

Todas las tentativas de la Fracción Trotskista de justificar su capitulación involucraron la idea de que ellos están luchando activamente para construir un partido revolucionario de masas tan rápido cuanto sea posible. Todos aquellos que los critican en ésta cuestión son rotulados de “sectarios” que no están buscando activamente otros grupos en la izquierda y que jamás construirán un partido.

Ciertamente es importante para los revolucionarios, buscar oportunidades de fusión con otras organizaciones de izquierda. Pero hay algunas consideraciones a ser realizadas. En cualquier tentativa de fusión, no debe haber

ocultamiento o amnistía en relación a los “puntos débiles” o posiciones centristas de los otros grupos. La historia de la construcción de la Cuarta Internacional ofrece numerosos ejemplos de cómo actuar con jóvenes organizaciones centristas y ganar sus bases (algunas veces, la organización entera) para una perspectiva revolucionaria. Para ser exitoso en esto, sin embargo, no debe haber concesiones de programa, ni ilusiones de que cualquier grupo centrista puede desempeñar un papel progresivo sin una revisión crítica y un abandono de sus posiciones anteriores. No hay ni sombra de eso en los grupos a los cuales la Fracción Trotskista dirige sus llamados. Tanto el PSTU brasilero cuanto el PO argentino, por ejemplo, son organizaciones centristas consolidadas, con décadas de métodos y posiciones traicioneras. Es altamente improbable, para decir lo mínimo, que estos grupos puedan ser ganadores como un todo para el trotskismo auténtico. Aunque eso fuera posible, ciertamente no acontecería por medio de los llamados diplomáticos de la FT de no mencionar las posiciones pasadas vergonzosas de esos grupos cuando mandan sus “cartas abiertas”. El oportunismo de estos grupos no puede ser puesto de bajo de la alfombra. Debatirlo cuanto sea posible es la única forma de construir un partido revolucionario.

Así como todos los centristas oscilan entre posiciones aparentemente revolucionarias y otras abiertamente oportunistas, también la Fracción Trotskista hace eso en relación a los grupos revisionistas del trotskismo. Algunas veces críticas abiertas, otras veces capitulación y deseo proclamado de unión. La Cuarta Internacional no será reconstruida por medio de “maniobras” de ningún tipo. Sólo una crítica aguda consistente puede no llevar rumbo a su renacimiento. Como escribió Trotsky sobre el centrismo:

“... La nueva internacional podrá avanzar fundamentalmente a expensas de las tendencias y organizaciones ahora predominantes. A la vez, la internacional revolucionaria no se puede formar de otro modo que a través de la lucha constante contra el centrismo. En estas condiciones, la intransigencia ideológica y una política flexible de frente único son los dos instrumentos para lograr el mismo objetivo.

“El centrista, siempre inseguro de su posición y sus métodos, odia el principio revolucionario que plantea *decir las cosas tal como son*. Tiende a sustituir la política principista por las maniobras personales y la diplomacia menuda entre las organizaciones.

“El centrista siempre depende espiritualmente de los grupos de derecha y se inclina a someterse a los más moderados, a callar sus errores oportunistas y ocultar sus acciones ante los trabajadores.

(...)

“Precisamente en este plano debe librarse la principal lucha contra el centrismo. Para hacerlo con éxito hay que tener las manos libres, es decir mantener la mas completa independencia organizativa e intransigencia crítica hacia las manifestaciones mas ‘izquierdistas’ del centrismo.”

El centrismo y la Cuarta Internacional, 22 de febrero de 1934

<https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro3/T05V211.htm>

NOTAS

[1] *Fração Trotskista e sua ruptura incompleta com o morenismo* (en portugués, mayo de 2013).

[2] Lee nuestra crítica a esta posición en *PCO, Partido Obrero e as frentes populares* (en portugués, febrero de 2013).

[3] *La revolución árabe y el final de Kadafi*, <http://www.uit-ci.org/index.php/noticias-y-documentos/revolucion-arabe/43-la-revolucion-arabe-y-el-final-de-kadafi>- Hay una crítica del Reagrupamiento Revolucionario a una posición como esta del PSTU/LIT en *PSTU, Fração Trotskista e a defesa da Líbia contra o imperialismo* (en portugués, noviembre de 2011).

[4] *La pulseada entre el FMI y Syriza*, <http://www.po.org.ar/prensaObrera/1224/internacionales/la-pulseada-entre-el-fmi-y-syriza> Para leer la critica hecha por el PTS de Argentina: *Los revolucionarios y la cuestión del “gobierno de izquierda”* en <http://www.pts.org.ar/Los-revolucionarios-y-la-cuestion-del-gobierno-de-izquierda>

[5] *Egipto: la movilización revolucionaria derribó a Mursi*, <http://www.izquierdasocialista.org.ar/index.php/noticias/internacionales/112-egipto-la-movilizacion-revolucionaria-derribo-a-mursi> Hay una crítica del Reagrupamiento Revolucionario a una posición como esta del PSTU/LIT en *O golpe militar no Egito e a posição escandalosa do PSTU/LIT* (en portugués, octubre de 2013).

[6] *PSTU chama voto em Lula* (2002), disponible en portugués en <http://www.pstu.org.br/node/3435> Para leer la crítica del Reagrupamiento Revolucionario a la posición de los morenistas de apoyar a frentes populares, lee *À Frente de Belém na lógica do morenismo* (en portugués, agosto de 2012).

Ningún gato pone huevos

La demanda de la Asamblea Constituyente de la Fracción Trotskista / MRT

Por Icaro Kaleb, originalmente publicado en portugués en mayo de 2016

El MRT (Movimiento Revolucionario de los Trabajadores), grupo responsable por el sitio La Izquierda Diario, ha defendido como perspectiva para el movimiento de los trabajadores, en el actual escenario de crisis de Brasil, “una respuesta democrática de fondo, inmediata, que realmente de respuesta a los anhelos y necesidades de los ‘de abajo’, una Asamblea Constituyente Libre y Soberana”.

La demanda por una Asamblea Constituyente es frecuentemente defendida por la organización internacional del MRT – la Fracción Trotskista (FT) – en los más diversos escenarios. Desde la revuelta argentina del 2001, pasando por el golpe en Honduras en el 2009, el movimiento de los “indignados” en el Estado español en el 2011 y varios otros contextos, la FT confiere un papel central a esa demanda.

En Brasil no es diferente: la entonces LER-QI (predecesora del MRT) defendió una Asamblea Constituyente en el levantamiento de masas en junio del 2013 y ahora, ante el avance del bonapartismo con la inminente caída del gobierno del PT, en una situación bastante distinta, más una vez aparece. Nosotros desacordamos de la perspectiva con que esa reivindicación es levantada por el MRT, así como sobre su supuesta utilidad en la actual coyuntura.

La demanda de Asamblea Constituyente que reivindicamos

Para nosotros marxistas, nos hace sentido expandir y defender garantías y derechos del Estado democrático-burgués de los cuales gozan los trabajadores (todavía reconociendo sus limitaciones y fragilidades bajo el capitalismo). Por éste motivo, incluimos en nuestro programa demandas contra el cerco a los derechos democráticos amenazados y buscamos expandir las libertades del proletariado y del pueblo. Es mejor para la clase operaria (incluyendo sus partidos) actuar en un régimen en que las posibilidades de divulgar sus ideas, manifestarse, debatir política etc. sean mayores y menos costosas. Las elecciones, aunque para el proletariado no alteran en nada su condición de clase subalterna, dan a los revolucionarios la oportunidad de hacer propaganda del programa revolucionario y denunciar el capitalismo y la dictadura de clase de la burguesía de forma abierta.

Creemos que ningún(a) compañero(a) del FT está en desacuerdo con lo que acabamos de afirmar en el párrafo anterior. Mas para nosotros, la demanda para por una Asamblea Constituyente se inserta en esa perspectiva (de una coyuntura donde inexiste la democracia burguesa) y solamente en la misma. Nosotros levantamos la demanda de Asamblea Constituyente (y otras demandas democráticas) en Libia y en Siria cuando explotaron guerras civiles entre sectores de la burguesía de esos países. Teníamos la intención de denunciar tanto las

dictaduras de décadas, como los pretensiosos “demócratas” que dirigían los ejércitos de la oposición y que jamás se colocaron siquiera por esas demandas democráticas elementales. Pero llamamos prioritariamente por un movimiento de trabajadores independiente de ambas facciones burguesas y afirmamos que apenas un gobierno operario y campesino permitiría la conquista de sus intereses. La Asamblea Constituyente podría ser impuesta a la burguesía en el curso de la lucha, mas no representaría ninguna antesala o necesariamente un “camino” para un gobierno de los trabajadores. Lo que podría garantizar serían ciertas prerrogativas democráticas dentro de los límites del capitalismo. De ahí hemos levantado centralmente **demandas transitorias, que denunciaban los límites del capitalismo y la necesidad de su superación**. Como apunta el *Programa de Transición*:

“La social-democracia clásica que desplegó su acción en la época del capitalismo progresivo, dividía su programa en dos partes independientes una de otra; el programa mínimo, que se limitaba a algunas reformas en el cuadro de la sociedad burguesa y el programa máximo, que prometía para un porvenir indeterminado el reemplazo del capitalismo por el socialismo. Entre el programa máximo y el programa mínimo no existía puente alguno. La social-democracia no tenía necesidad de ese puente, porque sólo hablaba de socialismo los días de fiesta.

“La IV Internacional no rechaza las del viejo programa ‘mínimo’ en la medida en que ellas han conservado alguna fuerza vital. Defiende incansablemente los derechos democráticos de los obreros y sus conquistas sociales, pero realiza este trabajo en el cuadro de una perspectiva correcta, real, vale decir, revolucionaria. En la medida en que las reivindicaciones parciales –‘mínimum’ – de las masas entren en conflicto con las tendencias destructivas y degradantes del capitalismo decadente – y eso ocurre a cada paso, la IV Internacional auspicia un sistema de reivindicaciones transitorias, cuyo sentido es el de dirigirse cada vez más abierta y resueltamente contra las bases del régimen burgués. El viejo ‘programa mínimo’ es constantemente superado por el programa de transición cuyo objetivo consiste en una movilización sistemática de las masas para la revolución proletaria.”

— Leon Trotsky, *Programa de Transición*, 1938.

<https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm>

Para nosotros, la Asamblea Constituyente es una demanda que es parte del programa democrático “mínimo”, cuyo papel histórico es permitir un mayor espacio para la acción y esclarecimiento del proletariado, inclusive mayor divulgación de las ideas de los revolucionarios. La demanda de la Asamblea Constituyente sirve fundamentalmente para contextos en que no hay garantías constitucionales, ni otras libertades democráticas. Donde ya existe un régimen democrático burgués (con todas las limitaciones y contradicciones que él engendra), esa demanda específica no ayuda en una mayor abertura democrática, sin embargo permite que otras demandas democráticas sigan teniendo relevancia.

Es conocido el hecho que los Bolcheviques levantaron la demanda de Asamblea Constituyente a lo largo de la lucha de la clase trabajadora contra la monarquía Zarista en Rusia. Ellos continuaron levantando esa reivindicación después que el Gobierno Provisorio burgués, establecido con la caída de la monarquía, pospuesto a su convocación. El Programa de Transición defendió, en 1938, la demanda de Asamblea Constituyente como importante para las colonias.

Esos son todos casos de países en que no había experiencia parlamentaria o libertades democráticas mínimas, y donde el capitalismo se había establecido sin la realización de una revolución burguesa profunda. El programa trotskista apunta, por medio de la teoría de la Revolución Permanente, que solamente el proletariado, con su gobierno, podría realizar las tareas democráticas burguesas más avanzadas.

Por lo tanto, la lucha por la Asamblea Constituyente no debería constituir una etapa por separado de la lucha por el socialismo. No sería una cuerda para ahorcar al proletariado en ilusiones democráticas. Tampoco ser comprendida como antesala de un gobierno operario. No defendemos, al contrario de los morenistas y otros etapistas, la “necesidad” de un período de régimen democrático burgués con la derrota de una dictadura, que sería un “primer paso” de la lucha por el socialismo. Es posible que la burguesía sea capaz de conseguir una transición burguesa, como fue el caso del fin de las dictaduras sudamericanas. En ese caso, alertamos para el peligro de la mantención de la dictadura de clase de la burguesía bajo una faceta “democrática”.

Por fin, de ninguna forma apoyaríamos cualquier gobierno burgués, incluyendo el de una Asamblea Constituyente. Llamamos a su convocación cuando puede ser usada para barrer los despojos de una dictadura, mas eso **no** es lo mismo que conferir apoyo político a una Asamblea que venga a ser convocada por la burguesía. Es por el mismo motivo que tampoco confiamos a una Asamblea Constituyente la defensa de intereses de los trabajadores. Mientras un gobierno proletario no fuera establecido, sustentado **no** por el parlamentarismo burgués, pero sí por órganos de poder de los trabajadores, no se puede esperar ninguna medida progresiva de un régimen “democrático” de este tipo.

La demanda de Asamblea Constituyente de la FT / MRT

Veamos la demanda de la Asamblea Constituyente levantada por la FT / MRT en diferentes declaraciones:

“Para nosotros este plan de lucha contra los golpes institucionales y ajustes tienen que ser lo suficientemente fuerte como para imponer una Asamblea Constituyente Libre y Soberana, para atacar la corrupción de raíz, que hace que los capitalistas paguen la crisis y hacer frente a los problemas estructurales del país.”

— ***MRT propõe um plano de luta contra o impeachment e os ataques do governo do PT, 29 de marzo de 2016.***

<http://www.esquerdadiario.com.br/MRT-propoe-um-plano-de-luta-contr-o-impeachment-e-os-ataques-do-governo-do-PT>

“Desde el inicio de la crisis política, el MRT vino proponiendo que [...] se necesita políticamente a los obreros a cuestionar todas las ‘reglas del juego’ de esta democracia capitalista, del ‘soborno y la bala’. Esto se llevaría a cabo a través de una Asamblea Constituyente Libre y Soberana, impuesta por la movilización de los trabajadores.”

— ***A Assembleia Constituinte dentro do programa transicional dos revolucionários, 30 de marzo de 2016.***

<http://www.esquerdadiario.com.br/A-Assembleia-Constituinte-dentro-do-programa-dos-revolucionarios>

“Una Constituyente Libre y Soberana tendría otras cuestiones que tratar, como el no pago de la deuda pública, una radical reforma agraria y la ruptura de acuerdos de subordinación al imperialismo, además de garantizar inversiones macizas en educación, salud, transporte y vivienda.”

— ***Brasil: por una Asamblea Constituyente Libre y Soberana impuesta por la fuerza de la movilización, 10 de diciembre de 2015.***

<http://www.laizquierdadiario.com/Brasil-por-una-Asamblea-Constituyente-Libre-y-Soberana-impuesta-por-la-fuerza-de-la-movilizacion>

El contenido dado por la FT / MRT, al contrario del nuestro, es de una Asamblea Constituyente que cumpliría tareas que van más allá de abrir espacio democrático para agitación y discusión política de los trabajadores, que también podría ser capaz de “hacer pagar a los capitalistas por la crisis”, “enfrentar los problemas estructurales del país”, “hacer una reforma agraria radical”, “la ruptura de los acuerdos de subordinación con el imperialismo”. En suma, podría mudar “las reglas del juego”.

Para nosotros, lo que está implícito en este programa es que **la FT / MRT confirió a esa demanda democrática mínima un papel que, en realidad, solamente un gobierno revolucionario de los trabajadores puede cumplir**. La FT / MRT está diciendo justamente lo contrario de lo que debería ser dicho. Lo que se debe decir es que ningún régimen burgués, por más democrático que sea, puede garantizar los intereses fundamentales de la clase trabajadora y de los otros sectores oprimidos (sobre todo los enumerados por la FT / MRT). Aunque considerásemos esa demanda apropiada a nuestra actual coyuntura, lo que no hacemos, solamente ese aspecto tornaría su agitación, de la forma como viene siendo conducida por el MRT, totalmente errada y contraproducente para los intereses del proletariado.

Para dejar claro: ninguna Asamblea Constituyente, especialmente si es convocada cuando ya existe un régimen democrático burgués, va a mudar “las reglas del juego”. Para mudarlas es necesaria una revolución socialista, que transfiera el poder político para el proletariado. No somos indiferentes a las ampliaciones de libertades democráticas, aunque sea dentro de un régimen democrático burgués. Mas ningún órgano burgués, como la Asamblea Constituyente, puede cumplir las tareas que la FT / MRT está atribuyendo a la misma. Al contrario, lo que ocurre es que muchas de las demandas democráticas más avanzadas probablemente sólo serán realizadas cuando los trabajadores obtengan el poder. Si la FT / MRT dice concordar con esa afirmación, ¿lo que explica su defensa ilusoria de las posibilidades de una Asamblea Constituyente?

¿Una asamblea constituyente en el Brasil del 2016?

Más allá de las contradicciones internas de la demanda de la FT / MRT está el hecho de que ella es levantada en el contexto de crecimiento de la reacción burguesa que estamos viviendo. Probablemente una Asamblea Constituyente convocada en la actual coyuntura generaría un producto más reaccionario que la actual Constitución brasileña. Eso difícilmente puede ser negado. La FT / MRT argumenta correctamente contra la política del PSTU por “elecciones generales”.

Mas preguntamos a la FT / MRT: ¿será que una Asamblea Constituyente, que también es convocada por medio de elecciones y que no pone una ruptura con la democracia de los ricos – pues es una institución de la democracia burguesa – tendría un resultado diferente? Creemos que no. La FT / MRT respondió a críticas comprensibles como esta de forma muy rastrera, afirmando que “La razón por tras de los argumentos que dicen que en esta coyuntura ‘una nueva Constituyente sería más reaccionaria que la del 88’ es la completa subordinación a una Constitución tutelada por los militares, además del escepticismo frente al desenvolvimiento de la fuerza de los trabajadores en la lucha de clases para imponer estas exigencias y desafiar este régimen del 88.”

Afirmar que cualquier crítica a la perspectiva de una Constitución todavía más reaccionaria sería “escepticismo” es un argumento totalmente infantil. No es necesario ser “escéptico” para reconocer que existe una reacción poderosa y en el caso de ser convocada, una Asamblea Constituyente podría imponer un proyecto todavía más reaccionario. Esa perspectiva no está excluida. Por ser precisamente una demanda que está en los marcos de la democracia burguesa (y no olvidemos que Brasil ya es un régimen de ese tipo), la Asamblea Constituyente no implica una ruptura con los políticos enemigos de la clase trabajadora.

La FT / MRT responde a esas críticas afirmando que la Asamblea Constituyente que ellos defienden es “totalmente distinta” de aquella que inclusive es levantada por ciertos sectores de la burguesía. Afirma que sería “impuesta por la fuerza de la movilización”. Pero, si los trabajadores estuviesen en una ofensiva de movilizaciones, capaz de imponer proyectos a la burguesía, ¿los comunistas deberían colocar como pauta una “salida de fondo” restricta a la democracia burguesa? Aunque sea en la mejor de las hipótesis, la Asamblea Constituyente jamás podría representar nuestra “salida de fondo”.

Hay una profunda confusión en la política de la FT / MRT. Sin embargo no lo diga, su demanda de Asamblea Constituyente es al mismo tiempo burguesa y operaria. Burguesa porque, reconocidamente, no sale de los marcos del capitalismo ni del régimen democrático burgués. Operaria porque el programa que el MRT propone que se realice es el programa del proletariado, medidas que son irrealizables por una institución burguesa como esa. Eso es una profunda incoherencia.

La FT / MRT es como un campesino que trabaja duro el año entero para comprar una gallina, esperando que ésta ponga huevos saludables. Mas la gallina escogida es, en verdad, un gato disfrazado con un saco de plumas. Ningún gato pone huevos. Ninguna Asamblea Constituyente puede realizar las demandas que son proletarias hasta la médula, o mismo las demandas democráticas avanzadas. Esa analogía sólo no es perfecta porque los gatos están mucho más próximos de las gallinas en su naturaleza de lo que está una Asamblea Constituyente de un órgano de poder operario.

El “Programa de acción para Francia” de 1934

Uno de los argumentos usados por la FT / MRT para intentar justificar el uso sin sentido de la demanda por una Asamblea Constituyente en la actual coyuntura brasileña es apuntar que Trotsky habría levantado esa demanda en Francia en los años 1930 (también una democracia burguesa). ¿Será que el viejo revolucionario bolchevique realmente lo hizo? Y en el caso que sí, ¿será que dio a esa demanda la centralidad que le da la FT / MRT en la actual coyuntura de Brasil? Ya que la FT / MRT afirma que sí, cabe rebatir también este argumento histórico.

Los militantes de la FT / MRT, cuando responden verbalmente a nuestras críticas, siempre apuntan un texto específico de Trotsky, el *Programa de acción para Francia*, de 1934. Ese también es el texto citado en un artículo en que la FT / MRT debate a Trotsky y a Gramsci (sin explicar su relación teórica con el mismo) para defender la supuesta corrección de su demanda:

“Las demandas como que todos los cargos públicos tienen el mismo salario de un trabajador; todos los jueces y los funcionarios del Estado sean elegidos y tienen sus posiciones revocables; la fusión del ejecutivo y el legislativo en una sola cámara para poner fin a la Presidencia y el Senado, que se destacan como el contenido de la Asamblea Constituyente Libre y Soberana, no fueron inventados por nosotros. Son todas demandas de la primera experiencia de gobierno obrero de la historia, la Comuna de París, de 1871.”

— *A Assembleia Constituinte dentro do programa transicional dos revolucionários, 30 de marzo de 2016.*

<http://www.esquerdadiario.com.br/A-Assembleia-Constituinte-dentro-do-programa-dos-revolucionarios>

La FT / MRT dice que toda esta serie de demandas democráticas no fueron inventadas por ellos, pero viene de la Comuna de París y son parte del programa marxista. Perfecto. Mas es la FT / MRT que defiende a las mismas “como contenido de la Asamblea Constituyente Libre y Soberana”. ¿Será que es preciso, para defender ese programa democrático radical, defender la ilusión de que debe ser aplicado por una institución de la burguesía? La Comuna, que no apenas reivindicó, mas ejecutó tales demandas, era un órgano por excelencia de la clase trabajadora. Ella arrancó el poder en manos de los explotadores y sólo eso permitió que se realizara el programa democrático radical. Al contrario, defender que ese programa sea realizado por un órgano del Estado burgués es una ilusión debilitante, que coquetea con el etapismo “democrático”, que acredita en un régimen burgués “totalmente distinto”, como un “paso” para el poder de la clase trabajadora. No hay ninguna identidad entre la Comuna de París y una Asamblea Constituyente.

Volvamos al *Programa de acción*, de Trotsky. Él fue escrito en el contexto del gobierno bonapartista de Doumergue, que atacaba los derechos democráticos de los trabajadores en cuanto el fascismo crecía en Francia. Se trata de un programa completo para orientar al movimiento de los trabajadores y fue defendido por la sección francesa del movimiento por la IV Internacional, la Liga Comunista de Francia. Al releer ese documento, constatamos que en ningún momento es defendida la propuesta de Asamblea Constituyente para realizar el programa democrático o las demandas transitorias que levanta.

El máximo que podría justificar una confusión honesta es la defensa, que constituye uno de los puntos del documento, de una “Asamblea Única”. Pero, como la propia FT / MRT reconoce, eso significa reivindicar la disolución de la presidencia y del senado, instituciones que estaban en la punta de lanza de los ataques bonapartistas, además de que el senado era electo por voto limitado. Estas son las demandas de éste punto del programa.

Trotsky levanta demandas democráticas que denuncian los límites de las instituciones burguesas vigentes. El problema está en que el MRT afirma que una Asamblea Constituyente puede hacer eso en Brasil. Sólo el movimiento operario puede implementar un programa de esa naturaleza, aunque no sea exactamente un programa “socialista”. La FT / MRT no podría, de buena índole, acusarnos de ignorar el programa de defensa de las conquistas de la democracia burguesa en el actual momento, inclusive las demandas que cuestionan los

límites de la democracia burguesa. También levantamos una serie de demandas como las que están presentes en el *Programa de acción* en nuestra agitación cotidiana. Defendemos, por ejemplo:

“Abajo la ‘Ley antiterrorismo’, hecha para ser usada contra los movimientos sociales! Por la disolución de la policía militar y otras fuerzas policiales de represión a los movimientos de los trabajadores! Defender el derecho de manifestación, un derecho democrático cada vez más prohibido por los gobiernos. Exigimos la caída de todos los procesos contra los luchadores de las causas populares que combaten las injusticias del capitalismo.”

— Declaración sobre Brasil: Contra el impeachment! Contra el gobierno Dilma y su ‘ajuste fiscal’!, abril de 2016.

A lo más, hemos acordado con Trotsky que “una democracia más generosa facilitaría la lucha por el poder operario”. El movimiento de la clase trabajadora no debe luchar para imponer una Asamblea Constituyente para que entonces esta supuestamente ejecute tales demandas. Tal vez algunas de ellas sean impuestas por los trabajadores a lo largo de la lucha. Sólo un gobierno de los trabajadores puede garantizar su aplicación definitiva.

El *Programa de acción* está compuesto de cabo a rabo por demandas anticapitalistas y la defensa de un gobierno operario y campesino: “Abajo el ‘Estado autoritario’ burgués! Por el poder operario y campesino!” y “La lucha por la comunidad operaria y campesina”. Son éstos los órganos capaces de realizar nuestras demandas. Por lo tanto, bien distante de la panacea que la FT / MRT hace de la demanda democrática de Asamblea Constituyente. Trotsky no parece encontrar que hablar de gobierno operario y campesino, aun cuando no hay una situación revolucionaria, implica un desvío “sectario”, como los militantes la FT / MRT han argumentado con nosotros.

Nuestra diferencia con la FT / MRT está en que no acreditamos que “una respuesta democrática de fondo, inmediata, que realmente de respuesta a los anhelos y necesidades de los ‘de abajo’” sea “una Asamblea Constituyente Libre y Soberana”, que es el centro de toda su agitación. Combinamos las demandas democráticas de defensa y ampliación de los derechos de los trabajadores con un programa transitorio también adaptado a la realidad brasileña. Defendemos la unidad de acción inmediata de los trabajadores – frente única – incluyendo a los partidos de izquierda y los movimientos sociales, encima de un programa básico para derrotar el golpe y el ajuste fiscal. La FT / MRT no puede acusarnos de sólo tener un “programa máximo” o algo del tipo. La diferencia es que nuestra “salida de fondo” para la crisis es la misma de Trotsky en 1934: un gobierno operario y campesino revolucionario. Es un objetivo que la FT / MRT, en la práctica, cambió por el objetivo circunscrito a la democracia burguesa de Asamblea Constituyente como una etapa de poder burgués anterior a la lucha por el poder operario, que supuestamente podría realizar un programa para los trabajadores.